

Siete visiones provenientes
IMAGINANDO LA
del Sur sobre las
SOSTENIBILIDAD
economías verdes y justas

Siete visiones provenientes
IMAGINANDO LA
del Sur sobre las
SOSTENIBILIDAD
economías verdes y justas

Contenido

En busca del buen vivir
página 8

Hans van de Veen
Han van de Wiel

Imaginando la sostenibilidad
página 6

BOTH ENDS

CORDAID

"Los tomates propios sí son más dulces"
página 64

ZENAIDA DELICA WILLISON

CHEE YOKE LING

El milagro de un cielo azul
página 48

Experimentar la santidad de la vida
página 32

Jóvenes desempleados recuperan su orgullo como agricultores urbanos
página 24

EMAD ADLY

El buen vivir
página 56

EDUARDO GUDYNAS

MOEMA MIRANDA

Se busca: gente valiente
página 40

JANET AWAMBO

FARIDA AKHTER

"La semilla es la fuente de la vida y son las mujeres las que administran esa fuente"
página 16



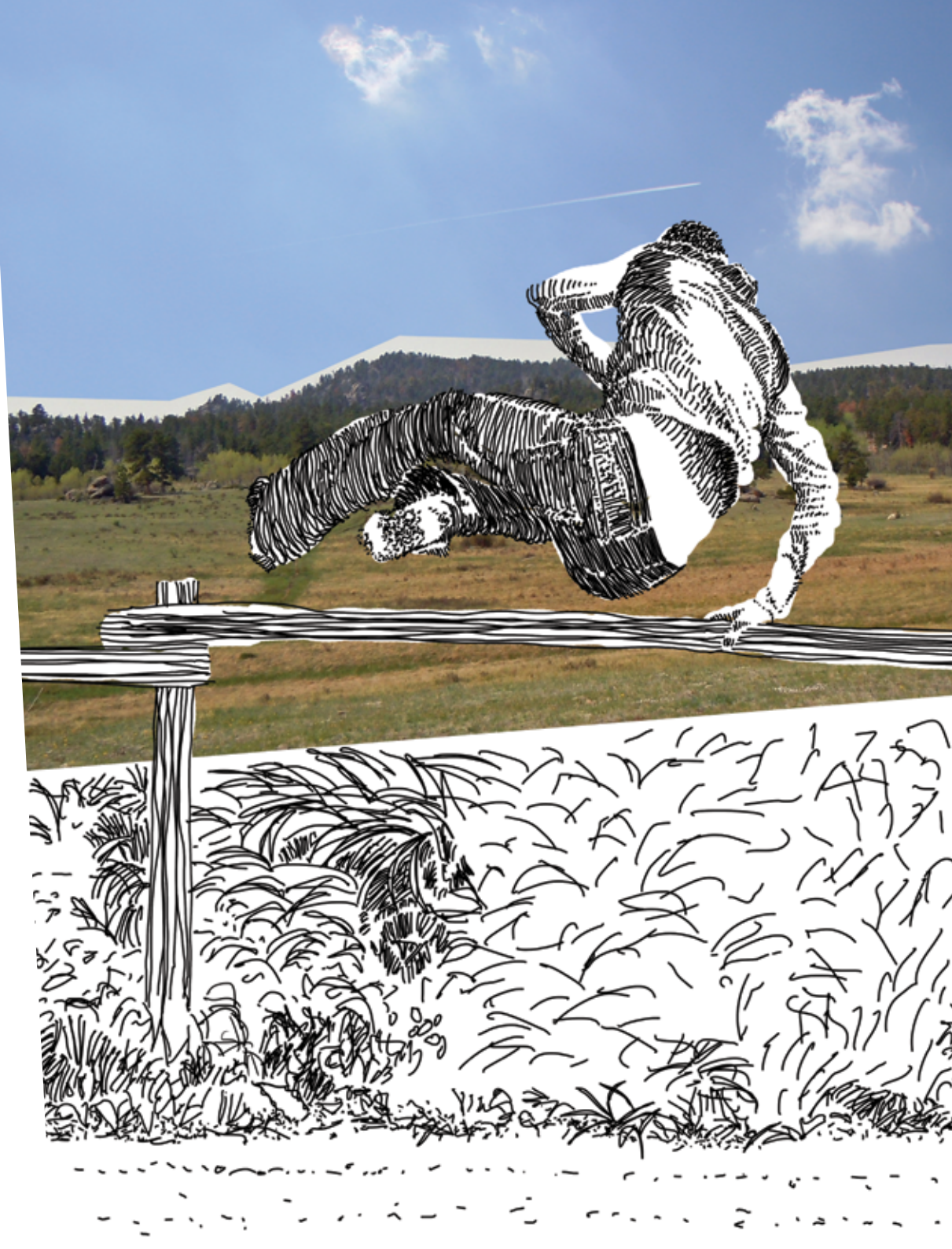
Imaginando la sostenibilidad

Siete visiones provenientes del Sur sobre las economías verdes y justas

Presionados por las diversas crisis que se han desencadenado en los últimos años, líderes gubernamentales, intelectuales, periodistas y directores ejecutivos de grandes empresas se han encauzado en una búsqueda mundial por una economía verde. Aunque lo que ambicionan es aglutinar efectivamente la mayor cantidad de dimensiones e ir construyendo en base a las ideas de los demás, la conceptualización de esa economía verde sigue siendo unidimensional. Es más, pese a que muchas personas están convencidas que ha llegado la hora de modificar profundamente nuestra economía actual, aún necesitamos un pequeño empujón para escapar de las formas de pensar y actuar que aprendimos, y ese empujón nos llega de lugares inesperados. Si observamos nuestra cotidianidad, nos daremos cuenta que nos motivan aquellas personas que ponen en práctica ideas innovadoras; ideas que logran combinar las visiones con una estimación realista de las posibilidades que hay en el aquí y el ahora, ideas que combinan las experiencias con el conocimiento, e ideas que rebosan de energía. Estas ideas inclusive nos permiten soñar sobre el modo de organizar mejor nuestras vidas

y nuestro tiempo y trabajo. Nos tiantan a buscar maneras con las que podamos hacer de este mundo un lugar un poco más agradable. Cordaid y Both ENDS trabajan con personas que logran dar vida a sus ideas sobre lo que puede ser la economía verde. Conseguimos juntar las visiones y puntos de vista de siete de estos visionarios de países en vías de desarrollo. Todas estas personas mencionan la manera en que convierten sus sueños en iniciativas locales y concretas. La fortaleza que tienen estos visionarios radica en que logran construir en base a ideas y capacidades locales, que no son interesantes para el mercado de hoy pero que logran demostrar que una economía verde y justa es, en efecto, posible. A través de esta colección de sorprendentes visiones provenientes de lugares inesperados, queremos dar un pequeño empujón a todos aquellos que desean verse inspirados en su búsqueda por un mundo sostenible. Invitamos a que nos contacte todo aquel que quiere seguir pensando sobre estas y otras iniciativas innovadoras de visionarios del Sur y que quiere seguir trabajando por ellas.

René Grotenhuis (Cordaid) y Daniëlle Hirsch (Both ENDS)





En busca del buen vivir

Las imágenes son el motor detrás de los cambios. Quizás en la actualidad no tengamos suficientes imágenes y por tanto no podamos avanzar en lograr un mundo más sostenible y justo. Hay suficientes ideas atractivas pero nos faltan visiones, sueños que logren movilizarlos. O a lo mejor nuestra visión es demasiado estrecha, demasiado limitada: ¿qué tal las imágenes de gente de otras partes del mundo, de lugares de donde obtenemos nuestros productos y materia prima, pero casi nada de inspiración? Los pensadores y hacedores de otros lugares ¿tienen visiones que nos podrían ayudar a pensar de otra forma, out-of-the-box, y que nos podrían incentivar y llenar de ánimo?



Hans van de Veen y Han van de Wiel

foto Doug Wheller; Howard Lake; LamaZone; Step It Up 2007; Dave Sag; 6201135231_97a3ae6ed8_o; SEDACMaps; Oxfam International; Bread for the World; Rob Friesel; Oxfam International; Oxfam International; Fibonacci Blue

foto - My Hourglass [Cloud]

Los sueños, las visiones de una sociedad mejor y diferente siempre han sido fuente de inspiración.

“Yo tengo un sueño” dijo el Rev. Martin Luther King en los años sesenta, una frase que le aseguró un lugar en los libros de historia. Su sueño de unos Estados Unidos sin racismo y con igualdad de oportunidades para todos se convirtió en símbolo de uno de los movimientos más grandes de emancipación de todos los tiempos.

Los sueños, las visiones de una sociedad mejor y diferente siempre han sido fuente de inspiración. Los

visionarios movieron masas y, desde Jesús de Nazaret hasta Karl Marx, Mahatma Gandhi y Nelson Mandela, supieron inspirar a las

personas y motivarlas a la acción. Lo hicieron al esbozar una perspectiva atractiva; el mensaje era que todo esfuerzo vale la pena porque está cerca el Reino de Dios, esto es, una sociedad sin clases, sin violencia y justa.

¿Seguimos soñando este tipo de sueño? ¿Todavía hay visionarios que nos inspiran? No hay una única respuesta a estas preguntas. Cada vez siguen apareciendo personas que tienen una visión, ideas atractivas que inspiran a otros. Pensemos en los in-

ventores del principio de la cuna a la cuna, Cradle2Cradle en Inglés, el sueño de un mundo sin desechos y con ciclos cerrados; y, antes de ellos, en conceptos nuevos que fueron fuente de inspiración, como el desarrollo sostenible, la responsabilidad social corporativa y, más recientemente, la Economía Verde.

Por otra parte constatamos que estas visiones realmente no han logrado movilizar multitudes, por lo menos no aquí, en Occidente. Nos hemos vuelto escépticos, inclusive cínicos. Fueron demasiados los crédulos del pasado que terminaron decepcionados por correr detrás de líderes autoproclamados que prometieron el paraíso. Ya no caemos en esto; como tampoco creemos ya más en una sociedad que se pueda moldear. La idea de que un grupo de personas motivadas pueda efectivamente hacer cambios muchas veces se ha dejado de lado, pues a esto se considera ingenuidad o pura fantasía. Por eso evitamos hablar de visiones (mucho menos de sueños); más bien partimos de escenarios, planificando el mejor resultado posible.

Y otra cosa más: conceptos como Cradle2Cradle o la Economía Verde son visiones occidentales, construidas y dominadas por pensadores de los Estados Unidos y Europa, y basadas en una visión principalmente angloamericana y con tinte capi-

talista. ¿Dónde están los análisis, experiencias y sueños de los pensadores y hacedores que no son occidentales? Aunque recibimos cada vez más productos de Asia, África y América Latina, casi no nos llegan sus ideas y visiones. ¿Es que no estamos abiertos a ellas? ¿Hacen muy poco esfuerzo por llegar a nosotros? Sea lo que sea, al privarnos de las visiones de otros lugares nos negamos la oportunidad de pensar *out-of-the-box* (de una manera creativa, sin seguir parámetros preestablecidos) y de construir ideas nuevas, de encontrar motivación que proviene de un rincón que nos es menos familiar. Esto puede cambiar. Por lo tanto, impulsados por Both ENDS y Cordaid, nosotros, dos periodistas holandeses, hemos buscado alternativas inspiradoras en esos otros continentes. En las siguientes páginas se incluyen entrevistas con pensadores, hacedores y analistas prominentes del Sur. Que quede claro desde un inicio que cualquier pretensión de representatividad está ausente en este empeño. Para elegir de entre las muchas posibilidades disponibles, trabajamos a partir de una lista de nombres preparada por estas dos ONGs holandesas. Son sus contactos, sus colegas en el Sur. Son personas que conocen tanto la práctica como los círculos internacionales de reuniones. Se encuentran regularmente en diferentes escenarios

alrededor del mundo. Trabajan activamente en este período de preparación previo a la conferencia Río+20, como miembro de uno o más grupos de trabajo preliminar. Algunos ya fueron parte de todo esto hace veinte años, como Chee Yoke Ling de Malasia, una de las portavoces más prominentes del ‘Tercer Mundo’ – como todavía se llamaba en aquel entonces – durante la primera Cumbre para la Tierra. Todos critican con vehemencia el impacto de la filosofía del libre mercado y la globalización en su sociedad y en el mundo en su conjunto. No son críticas nuevas, pero ¿cómo es esa sociedad con la que sueñan? Si ellos estuvieran en el poder ¿cuánta diferencia habría? Estas fueron las preguntas que les hicimos.

Atreverse a soñar

En YouTube, hay un bonito video del Donella Meadows Leadership Fellows (<http://bit.ly/uDyc8w>) titulado *Vision 2050*. Se pide a los participantes de un curso que miran al futuro, al año 2050 y – ¡lo que es aun más difícil! – que traten de imaginar cuán bien va todo en el mundo. “Ahora cierra los ojos”, se les pide: “¿Qué es lo que ves?” Hay respuestas como: Veo paneles so-



lares en cada techo. Veo a personas que conocen el nombre de los demás. A ancianos relatando historias porque se las quiere escuchar. Veo molinos de viento y mini centrales eléctricas en los ríos para que los niños tengan luz en la noche para estudiar. El mensaje del video: “¡No lo podrás hacer realidad si ni siquiera lo puedes imaginar!”

Quizás sea verdad, aunque atreverse a soñar sigue siendo una tarea nada fácil. ¿Quién tiene una respuesta a la mano sobre cómo es la sociedad con la que sueña? ¿No es un poco infantil eso de soñar con un mundo mejor? Y a lo mejor hasta sea un tanto pretencioso pensar que uno sabe en qué dirección deberíamos ir. Otra posibilidad: ¿no es

pero no soy un gurú” fue, en un caso, la respuesta de Janaki Lenin, una ecologista crítica de la India, además de columnista y cineasta. “El desafío consiste en crear un estilo de vida sostenible tan atractivo que todos lo quieran adoptar. Luego tienes que pensar en cómo realizarlo para todos. Mas es un proceso dinámico de resultados inciertos, así que me abstengo de especular al respecto.”

Otros también declinaron cortésmente la invitación. Es más, hubo otro motivo más estratégico para declinar. Cuando uno lucha día y noche contra cambios grandes, como la globalización descontrolada o la filosofía de la ganancia desenfrenada, suele pensar que está arando en el mar. Sabe lo que anda

¿Quién se atreve a soñar con un mundo más perfecto y más justo?

un poco trivial traducir los grandes diseños, las grandes visiones de la sociedad en imágenes que son demasiado concretas?

Sea como sea, los candidatos que contactamos para las entrevistas se sorprendieron sobremanera por nuestra pregunta de compartir sus sueños con nosotros, o les pareció poco apropiada. “Lo siento mucho

mal y tiene una visión clara de la dirección a tomar, pero el ponerse a soñar libremente con otra sociedad durante una entrevista, entraña un riesgo. De enterarse, tus adversarios podrían descartarte como un soñador ingenuo.

Por suerte hubo varias otras personas dispuestas a asumir el desafío. ¿Y cuál era? Partiendo del eslogan

para la conferencia Río+20 – *El futuro que queremos* –, nuestra pregunta fue: ¿Qué futuro? ¿Quién se atreve a soñar con un mundo más perfecto y más justo? Y, para que quede claro, no se trata del mundo que uno cree que sería factible. No se trata del mundo que uno está dispuesto a aceptar como resultado de una negociación, sino el mundo que uno *realmente* quisiera tener.

Obviamente será un mundo sostenible en que el planeta no está yendo al inevitable colapso de sus ecosistemas. Los componentes de ese mundo sostenible ya son bastante conocidos: limitarse a usar recursos naturales renovables, eliminar los flujos de desechos, atacar el hambre y la pobreza extrema y trabajar por lograr una verdadera democracia, con igualdad de oportunidades para todos. Bonito, pero no es el análisis que buscábamos. Más bien estábamos buscando imágenes atractivas de cómo la persona entrevistada ve la sociedad con la que sueña. ¿Qué es lo que cambiaría para él/ella, para sus hijos/hijas y/o sus nietos/nietas? ¿Qué le viene primero a la mente cuando piensa en esa sociedad más perfecta y más justa? Imagínesse que usted está a cargo, como alcalde, como gobernador o quizás como dictador con ideas progresistas: ¿cuáles planes implementaría inmediatamente?



Hicimos este tipo de preguntas para explicar lo que buscamos en nuestra consulta.

Cielos azules

El resultado fue una multitud de imágenes. Volver a tener, por fin, cielos azules sobre Beijing: es el sueño de la malasia Chee Yoke Ling. Ella vive en la capital china desde hace varios años y todavía no se acostumbra al permanente smog que la cubre. Emad Adly de Egipto sueña que, en el futuro, quienes lleguen por avión a la ciudad capital de El Cairo vean desde arriba un océano de azoteas verdes. En su sueño, decenas de miles de jóvenes desempleados han sido capacitados para convertirse en agricultores urbanos; alquilan azoteas en la metrópolis para proveer a diario frutas y verduras a la ciudad. Farida Akhter de Bangladés también sueña con verduras y cereales: sueña con que muchas especies olvidadas retornen a los platos de sus compatriotas, y espera que la gente en Europa también descubra el fantástico sabor de las verduras, el arroz y las lentejas de su país. Janet Awimbo de Kenia ve

oportunidades para tomar decisiones consensuadas al estilo africano – pero para lograrlo está buscando ciudadanos valientes que la ayuden. Eduardo Gudynas de Uruguay sueña con relojes digitales inasequibles que simbolizan los anhelos de consumo de la clase media mundial, siempre crecientes pero que el planeta jamás podrá satisfacer. Un poco más allá en el mismo continente, la brasileña Moema Miranda quiere que cada familia campesina tenga un pedacito de tierra. Opina que esto beneficiaría a todo el país. Mientras la filipina Zenaida Delica Willison prevé que todos podremos llegar a la edad de su padre (103) quien falleció el año pasado, si tan sólo estamos dispuestos a optar por un estilo de vida saludable. Así fue como pudimos destacar una notable constante detrás de esta variedad de sueños. En todas las entrevistas que realizamos con personas del Sur sobresale, como mínimo, la necesidad de volver a la dimensión humana. Uno tras otro, los entrevistados abogan por achicar ciudades que han crecido demasiado, mientras se revitaliza el área rural que la gente ha ido abandonando. A lo mejor la única excepción sea Adly de Egipto, a pesar de que sí tiene planes drásticos para las ciudades. Los otros quisieran ver que el apoyo que actualmente se brinda a la agricultura a gran escala se lo de a los millones de pequeños

agricultores. En sus visiones esto significa que se opta simultáneamente por el conocimiento tradicional, el respeto por la naturaleza y los métodos agrícolas ecológicamente sanos. Es también un posicionamiento en contra de la agricultura a gran escala, los monocultivos y el uso ilimitado de pesticidas y semillas genéticamente modificadas. La agricultura a gran escala nos ha generado “una crisis de abejas, una crisis climática y una crisis del agua”, dice Farida Akhter, y señala que este tipo de producción también afecta de manera muy negativa la posición de la mujer. ¿Acaso son éstos los sueños de un puñado de *greenies* de la onda verde, hippies resucitados, que rechazan todo tipo de progreso y que niegan la realidad de una población mundial que pronto llegará a los 9 mil millones de personas? De ninguna manera, enfatizó cada uno de ellos. Los valores tradicionales y las técnicas nuevas se pueden combinar muy bien, afirma el musulmán Emad Adly. ¿Acaso el Corán no hace hincapié en la necesidad de un manejo cuidadoso de recursos naturales vulnerables como el suelo y el agua para protegerlos? ¿Y no es ese mismo Corán que dice que cada musulmán tiene el deber de “asumir conocimientos nuevos, inclusive cuando vienen de un país que no es



musulmán?” En América del Sur, la visión indígena tradicional de la relación entre el hombre y la naturaleza está pasando por un proceso de resurrección. El concepto del buen vivir – que se refiere a una vida buena pero sobria – hasta fue integrado en las Constituciones de Ecuador y Bolivia. “El concepto del buen vivir sí da cabida a buenas computadoras y otras tecnologías”, se ríe Eduardo Gudynas, y afirma que la tecnología sigue siendo indispensable y que hay que asegurarnos que los productos duren mucho más de lo que hoy duran y puedan ser reparados como antes.

La keniana Awimbo aboga por reactivar la típica forma africana de tomar decisiones en base al consenso; es decir, el palaver pero con otra apariencia. La juventud y las mujeres también deben estar en la mesa de negociación (o bajo el alto baobab que tanta sombra da). “Ya no queremos que un grupo de ancianos tome las decisiones”, dice. Y cuando Farida Akhter trabaja con los campesinos en Bangladés para revalorar los métodos y productos agrícolas tradicionales, siempre vincula este esfuerzo con el afán por romper las rígidas estructuras sociales, como las relaciones entre hombres y mujeres y las distinciones entre castas. No hay problema, dice, “a condición de que se haga con res-

peto; tomando en cuenta los sentimientos de todos pero a la vez cambiando el sistema efectivamente.” Los sueños cruzan océanos. Akhter de Bangladés está totalmente de acuerdo con el uruguayo Gudynas en que la gente también puede ser feliz sin lujos. A fin de cuentas todos quieren una buena vida y eso es lo que los campesinos le dicen a Akhter una y otra vez: “ser felices, eso es lo que queremos. No necesitan un auto grande ni mucho dinero en el banco. Alimentos seguros y buenos, salud para ellos mismos y para sus hijos, la naturaleza en equilibrio. Eso es lo que quiere la gente común.”

En las últimas dos décadas, la malasia Chee Yoke Ling ha visto cómo se ha ido evaporando gran parte del optimismo y la esperanza que caracterizaron la Cumbre para la Tierra en 1992. Pero ahora, con miras a la conferencia Río+20, vuelve a ver desarrollos esperanzadores. “Sigo soñando con la equidad social, la justicia, la armonía con la naturaleza y un estilo de vida acorde. Ver cada día más jóvenes que luchan por la sostenibilidad y una forma de vida diferente es una enorme fuente de inspiración para mí.”

Amersfoort, Países Bajos,
Abril de 2012

Hans van de Veen y Han van de Wiel



“La semilla es la fuente de la vida y son las mujeres las que administran esa fuente”

“Hay cada vez más personas, sobre todo las que viven y trabajan en edificios altos, que creen que pueden dominar la naturaleza.” Típicamente la idea de un hombre, dice Farida Akhter con desdén. Según esta activista por los derechos de las mujeres de Bangladés, por tradición son las mujeres quienes han estado más cerca de la fuente de la vida y quienes son el eje de la agricultura a pequeña escala. La agroindustria a gran escala, por otra parte, excluye a las mujeres y amenaza a la naturaleza al mismo tiempo. “La agricultura ecológica comunitaria es el único camino hacia un futuro saludable y próspero, tanto para nosotros como para el planeta.”



Farida Akhter
Nayakrishi Andolon (Nuevo Movimiento Agrario), Bangladés



Cuando Farida Akhter reunía material para el libro que hace tiempo pensaba escribir- sobre el vínculo especial de las mujeres con la naturaleza - entrevistó a una anciana en el área rural de Bangladés. A la pregunta de si contaba con su hijo cuando ya no pudiese trabajar, la respuesta fue "No". "Prefiero confiar en mis árboles. Son más confiables que mi hijo. Si tienes árboles, sabes que tus gastos funerarios estarán cubiertos cuando llegue el momento."

Women and Trees (Mujeres y Árboles), el libro que escribió Akhter sobre sus hallazgos, busca disipar un mito popular; que las mujeres serían las saqueadoras del bosque, ya que son las mujeres de las áreas pobres las que recogen montones de leña. Es una imagen muy difundida. Esto está muy lejos de ser cierto, argumenta Akhter en su libro. A menudo las mujeres tienen un vínculo mucho más estrecho con su entorno que los hombres. Tienden a tratar a la naturaleza con cuidado. En el Asia rural son generalmente los hombres quienes tienen los títulos de propiedad de las tierras aunque son las mujeres quienes - además de encargarse del trabajo de la casa - cuidan la huerta y los animales más pequeños. También cuidan la semilla; la recogen, la cultivan para que se convierta en árboles (frutales) y la cuidan durante toda

su vida. Los árboles son fuente de combustible en forma de hojas y ramas rotas y, en vista de que un árbol talado vale dinero, también se los ve como un seguro de vida. Además de las semillas de árboles, las mujeres en Bangladés tradicionalmente recogen las semillas de verduras, cereales y arroz. Como dice Farida Akhter, administran en efecto "la fuente de la vida", un papel esencial que se valora en la cultura agraria tradicional pero que está bajo mucha presión. El principal culpable: la agroindustria a gran escala, y muchas veces extranjera, que impone sus semillas genéticamente modificadas a los agricultores. Cuando los agricultores optan por el cambio a las semillas de alta tecnología, las mujeres ya no tienen la tarea de recoger y administrar la

semilla. Así van perdiendo rápidamente su poder económico. Su papel se ve marginado y sólo les queda

crisis de abejas, una crisis climática y una crisis del agua. Además, en los últimos 25 años perdimos dos tercios de la diversidad de nuestras especies de cultivos. Fueron destrozadas

La agricultura enfocada a la naturaleza, que sigue las estaciones y que por sobre todo produce cultivos locales, realmente produce más si se la compara con la agricultura a gran escala

el trabajo doméstico y el cuidado de los niños. Con su movimiento campesino, y en redes internacionales, Akhter combate esta evolución. "Los Monsanto de este mundo nos quieren vencer que necesitamos sus semillas para producir más, y patentan esas semillas. ¿Como si fuera posible patentar la fuente de la vida!" Monsanto es el primer productor de semilla modificada en el mundo.

La gente de Bangladés y de otras partes de Asia se resisten enérgicamente a la agricultura a gran escala. "Con los monocultivos, nuestros suelos pierden su fertilidad", señala Akhter. "Tenemos una

con pesticidas y remplazadas en el mercado por las semillas de las grandes empresas. Las empresas como Monsanto venden tanto la semilla modificada como los pesticidas, así que ganan dos veces. Mientras tanto, nuestros campesinos son cada vez más dependientes."

El contraataque

Crece la oposición a esta evolución. Se multiplican los lugares en Asia en que los activistas campesinos crean bancos de semillas donde guardan las semillas de cultivos tradicionales para las generaciones futuras. Farida Akhter fue una de las pioneras de un movimiento campesino en Bangladés que incentiva a reutilizar especies olvidadas de verduras y cereales, en combinación con métodos agrícolas orgánicos y sin pesticidas ni fertilizantes químicos. "Al fin y al

No hay que olvidar que aquí, en algún momento de la historia, teníamos 15.000 variedades de arroz. Cada región tenía sus propias variedades

cabo, son los agricultores quienes deciden hacer esto. Nosotros ofrecemos las alternativas y mostramos que se protege a las otras plantas cuando no se fumiga. Cuando hablamos de 'mala hierba', en realidad estamos hablando de especies no cultivadas, que por tradición se usan con varios propósitos: como forraje, como medicina y para tantas otras cosas. Forman parte de nuestra biodiversidad, la que no debería perderse." La red de Mujeres y Biodiversidad es parte del Nuevo Movimiento Agrario que trabaja en dos tercios de los distritos del país. En encuentros con la población se discute el papel que la propia población desempeña. Akhter: "La gente tiende a culpar a lo que no alcanza a com-

prender del todo, como el cambio climático, pero es importante darse cuenta que uno mismo contribuye a envenenar la tierra si fumiga o dispersa químicos. Ese es nuestro mensaje."

La organización campesina tiene sus propios centros en el área rural, en donde la población interesada puede tomar cursos de varios días que no sólo abordan temas de agricultura orgánica, sino muchos más. Akhter dice que "va mucha gente joven. Hombres y mujeres se sientan juntos, hacen todo juntos. Los hombres lavan los platos, las mujeres trabajan en la tierra. Así es como vamos rompiendo con los prejuicios. Respetamos las normas sociales y la religión, pero al mismo tiempo luchamos contra los conceptos tradicionales de lo que

pueden hacer los hombres y lo que pueden hacer las mujeres."

En el campo es más fácil romper con los patrones sociales que en la ciudad; esta es la notable conclusión de Akhter. Ella cree que es así porque en el campo, los roles productivos de las mujeres son

"La semilla es la fuente de la vida y son las mujeres las que administran esa fuente"
-> Bangladés

más claros. "Todo el mundo sabe que es significativa en la agricultura, en la familia y en la comunidad. Son reconocidos sus conocimientos y habilidades; mientras que las mujeres en las ciudades pasan mucho tiempo en los centros comerciales o en la casa frente al televisor. Ocupaciones improductivas. Así que la sociedad las ve como una carga más que como un valor agregado." Las mujeres del campo están abiertas a ideas nuevas, dice Akhter, "a condición de que se haga con respeto; tomando en cuenta los sentimientos de todos pero a la vez cambiando el sistema efectivamente. En nuestros centros, las jóvenes campesinas suben al escenario para hacer teatro. Se disfrazan de hombres. Critican el sistema. Aunque es algo que jamás hicieron antes, la gente lo acepta." Siempre que puede, Akhter se une a ellas. "No me gusta la ciudad a pesar de que debo estar ahí regularmente. Pero siempre me siento cansada en la ciudad; nunca cuando estoy en el campo, donde nos levantamos con el sol para trabajar con los campesinos. Donde ellos aprenden de nosotros y nosotros de ellos. Hablamos de los cultivos y de la cosecha, distinguimos los tipos que son más aptos en cada temporada. Y durante el almuerzo en el campo, tratamos de reconocer los sonidos de los pájaros. Siempre lo disfruto enormemente."

¿Idílico?

Farida Akhter está convencida que el futuro pertenece a la pequeña agricultura orgánica. La confianza ilimitada en la Revolución Verde, la intensificación y las operaciones a gran escala que tanto afectan a la gente y al medio ambiente llegarán a su fin. Inclusive instituciones internacionales como el Banco Mundial están empezando a reconocer el papel esencial de los pequeños agricultores. "En mi país, el 70 por ciento de los agricultores trabaja a pequeña escala. Si se organizan y tienen acceso a buenos servicios de extensión agrícola, llegará el momento en que ya no necesitaremos todo este sector a gran escala."

Para los escépticos de Occidente esto podría sonar demasiado idílico, excesivamente romántico. Como si lo de antes fuera mejor. Además, ¿podrá el pequeño campesino de Akhter alimentar a una población que crece tan aceleradamente en un país como Bangladés? "Claro que sí", reacciona. "La agricultura enfocada a la naturaleza, que sigue las estaciones y que por sobre todo produce cultivos locales, realmente produce más si se la compara con la agricultura a gran escala. Los pocos cultivos de alto rendimiento que produce esta última son extremadamente sensibles a enfermedades y plagas, y por



Quienes elaboran políticas tienen que escuchar a las mujeres, y reconocer y apoyar su papel esencial en la agricultura

tanto están repletos de basura química. En contraste, nuestra agricultura está basada en conocimientos ancestrales. Nuestras semillas no necesitan químicos porque ya están adaptadas a las circunstancias locales.”

Lo que se necesita es un buen gobierno que apoye firmemente a sus propios agricultores, en vez de bailar al son de las grandes empresas internacionales y que, dice Akhter, ya no permita importaciones de semillas modificadas ni asigne tierras agrícolas valiosas a los monocultivos. Más aún, ese gobierno tiene que planificar mucho mejor la provisión de alimentos a la población, al calcular dónde y cuándo podría haber escasez para responder adecuadamente. La investigación agrícola ya no debería centrarse en la agricultura intensiva sino en la gama completa de especies y variedades indígenas. “Se requiere una forma diferente de pensar que las empresas grandes quieren impedir.” Una vez que elija este camino, Bangladés podría convertirse en un país exportador de productos agrícolas, cree Akhter. “No hay que olvidar que aquí, en algún momento de la historia, teníamos 15.000 variedades de arroz. Cada región tenía sus propias variedades: aromáticas, sumamente productivas, de sabor intenso, adecuadas para ciertas recetas, etcétera. Ahora, con

nuestro movimiento campesino hemos logrado recoger unos 3.000 tipos. Escuché que en los Países Bajos también comen arroz basmati. Si te digo que hay muchas variedades más, todas ellas de distinto sabor y aroma, entonces la gente seguramente se interesaría, ¿verdad? Y lo que vale para el arroz, también vale para nuestras lentejas.”

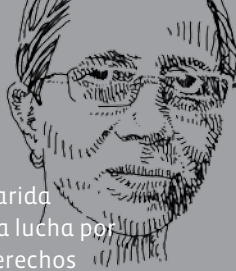
Las mujeres son quienes más ganan si se revalúa la agricultura a pequeña escala. La agricultura corporativa, subraya Akhter, es cosa de hombres. Los hombres dominan los mercados y el capital, deciden sobre el desarrollo de las semillas y hacen la investigación. Las mujeres ya no cuentan. Esto tiene que acabar. Quienes elaboran políticas tienen que escuchar a las mujeres, y reconocer y apoyar su papel esencial en la agricultura, lo cual también mejorará sustancialmente el rendimiento.

Todos soñamos con ser felices

En el futuro ideal, dice Akhter, nuestro plato diario contendrá una gran variedad de tipos de verduras. No sólo coliflor o berenjena, por ejemplo. Es más, existen muchas variedades de cada verdura y todas tienen un sabor diferente. Además de la mayor diversidad y variedad, la comida se ve colorida y sabe mejor que lo que hoy come la mayoría de la gente. No tiene químicos y está cultivada a par-

tir de semillas recogidas localmente. Es más, sólo comemos verduras de temporada. Las estaciones existen por una razón y por eso hay que adaptarse. “Es lo que tu cuerpo quiere, productos de la temporada. Así que hay que evitar comer productos de invierno en primavera.” De hecho, admite Akhter, se trata de conocimiento tradicional que se basa en lo que nuestras abuelas ya sabían: los tipos de verduras y frutas que se deberían comer en ciertas épocas porque, por ejemplo, ayudan a desarrollar inmunidad contra enfermedades. Esta clase valiosa de conocimiento corre el riesgo de perderse. Akhter también cree que son cada vez más los científicos que reconocen que se trata de una evolución negativa. Es sencillo el objetivo final de todos sus esfuerzos: “Que la gente tenga una buena vida. Como dicen nuestros campesinos: ser felices, eso es lo que queremos. No necesitan un auto grande ni mucho dinero en el banco. Alimentos seguros y buenos, salud para ellos mismos y para sus hijos, la naturaleza en equilibrio. Eso es lo que quiere la gente común.”

Una activista por los derechos de la mujer



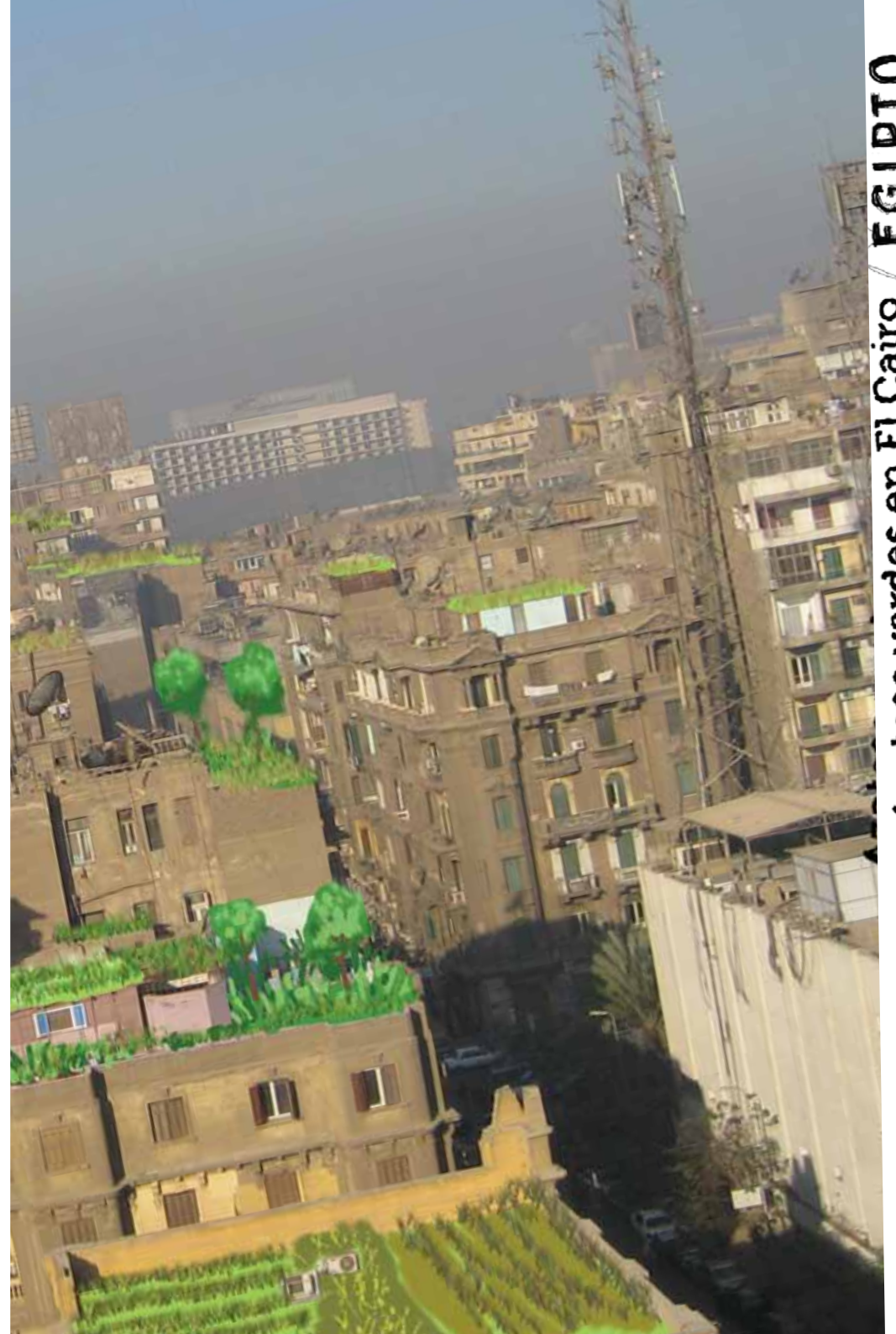
Desde hace décadas que Farida Akhter (1953) participa en la lucha por el reconocimiento de los derechos de la mujer y la conservación de la biodiversidad, tanto en Bangladés como a nivel internacional. Es la Directora de UBINIG, un instituto de investigación activista en su país que combina estudios sobre la posición de la población rural con un trabajo de incidencia política. Akhter también dirige la única editorial feminista en Bangladés y es una de las fundadoras de Nayakrishi Andolon (Nuevo Movimiento Agrario), una organización campesina que busca fomentar la agricultura orgánica distribuyendo materiales educativos y organizando cursos de capacitación para la población, tanto en el área rural como en las ciudades. Farida Akhter es miembro activo de las redes regionales que organizan la oposición a la modificación genética, la violencia intrafamiliar contra la mujer y la coacción en la planificación familiar. Es autora de varios libros, incluyendo *Women and Trees* (Mujeres y Árboles) y *Seeds of Movement: On Women's Issues in Bangladesh* (Semillas de movimiento: Asuntos de la Mujer en Bangladés).

Jóvenes desempleados recuperan su orgullo como agricultores urbanos



Emad Adly
Arab Centre for Environment and Development, Egipto

Cuando miras las metrópolis en Egipto y el resto del mundo árabe desde arriba, ves un mar de techos planos y grises de cemento. En el futuro estos techos serán verdes. Los jóvenes desempleados que han sido recapitados para convertirse en agricultores urbanos los utilizan para producir fruta y verdura. Este 'enverdecimiento' no sólo es bueno para el bolsillo de quienes viven en la ciudad sino también para su autoestima, y la vida en la ciudad es mucho más agradable: las azoteas verdes y los jardines urbanos limpian el aire contaminado y regulan el clima. Este es el sueño de Emad Adly. Nació y se crió en El Cairo, es médico, pero más que nada es incansable en abogar por un mundo árabe verde y sostenible.



Azoteas verdes en El Cairo / EGIPTO

El resultado que puede verse hoy es que los jóvenes han recuperado la confianza en sí mismos

The Cairo House (La Casa de El Cairo) es lo primero en que piensa Emad Adly cuando le preguntamos acerca de sus sueños. Es un sueño que se hizo realidad a pesar de que luego las autoridades lo cortaron de raíz.

Un centro ecológico en donde los jóvenes de El Cairo podían aprender a tratar el área urbano con respecto para para el medio ambiente. Un catalizador de la transformación que necesita la sociedad egipcia para orientarse a lo sosteni-

nible. Este era el objetivo de Adly con La Casa de El Cairo. Cursos sobre gestión eficiente del agua, energías renovables y construcción sostenible; proyectos de demostración y capacitación en liderazgo; debates sobre el futuro: se tendría todo en este nuevo centro. Para las normas occidentales no suena muy revolucionario, pero en el Egipto del presidente Mubarak sí que lo era. El edificio nuevo hecho de materiales sostenibles lindaba con los vecindarios cristianos y judíos en el centro antiguo. Para Adly, La Casa de El Cairo simbolizaba el Egipto nuevo: un lugar de inspiración y encuentro para desarrollar una sola visión compartida del futuro. “Es lo que Egipto necesita: un sueño compartido, una visión con la que podemos dar un paso hacia el futuro junto con las generaciones jóvenes.”

Sueños peligrosos, concluyeron las autoridades, y tomaron el control de La Casa de El Cairo justo antes de su inauguración oficial. El centro llegó a ser parte del Ministerio del Medio Ambiente y ahora alberga a funcionarios públicos. “Ya no es el lugar ideal para reunirse y encontrar inspiración”, dice Adly, quien asegura que literalmente se enfermó por mucho tiempo debido a esta situación. Un buen amigo suyo que trabaja para el gobierno explicó que el éxito del centro in-

Jóvenes desempleados recuperan su orgullo como agricultores urbanos
-> Egipto

dependiente se había constituido en una amenaza. La gente decía: a esos activistas les va mejor que al gobierno. Como eso era inaceptable, las autoridades tomaron las riendas. Adly nos cuenta: “Les dije: ustedes tienen que crear sus propios sueños, no robar los de otros.”

Un Cairo rebosante

Fue en vano y el sueño de La Casa de El Cairo se vino abajo. Adly encontró nueva inspiración en la Revolución egipcia, una sublevación exitosa, especialmente de la juventud. Todavía se tienen que hacer grandes cambios en el país pero se ha plantado la semilla de la revolución y dará frutos. El resultado que puede verse hoy es que los jóvenes han recuperado la confianza en sí mismos, que hasta hace poco estaba paralizada debido a su situación desesperada. El Cairo es una ciudad rebosante de iniciativas nuevas, muchas de ellas abocadas a introducir la agricultura y la horticultura urbana en la metrópolis. La organización de jóvenes AOYE (Arab Office of Youth and the Environment, Oficina Árabe para la Juventud y el Medio Ambiente) – que creó Emad Adly de estudiante junto con unos compañeros – está experimentando con esta iniciativa y tiene algunos proyectos de demostración. Bajo el nombre de Proyecto

de Soberanía Alimentaria, Food Sovereignty Project, trabajan con otro grupo de jóvenes en divulgar conocimiento, por ejemplo, mediante una plataforma en línea que reúne a agricultores urbanos interesados y principiantes para que intercambien experiencias y consejos. La meta, dicen, es romper la dependencia de la población citadina de la industria alimenticia y de la agricultura y horticultura comerciales y mal reguladas, volviendo a vincular con la Madre Tierra a quienes viven en barrios urbanos atestados.

¿Son ‘greenies’ de la onda verde, o hippies, que anhelan un tiempo que nunca más volverá? De ninguna manera, dice Adly, y menciona iniciativas creativas y prometedoras. En el trasfondo está el debate sobre la seguridad alimentaria para una población egipcia que aumenta rápidamente. El país depende en gran medida de una sola fuente de agua, el río Nilo. Adly: “Hoy no hay suficiente agua para satisfacer las necesidades de 85 millones de egipcios. Entonces, ¿qué pasará en el futuro cuando haya 100, 120 ó hasta 150 millones de habitantes? Nos urge ponernos a trabajar o las cosas se pondrán muy mal.” Él está buscando soluciones en tres direcciones: educación, una mezcla de valores tradicionales y tecnologías nuevas como



Usarían balcones, terrenos baldíos y parques abandonados con fines productivos

el riego por goteo y agricultura urbana, y una intensa cooperación entre los estados del Nilo.

Un don de Dios

¿Cómo se vería esto entonces de aquí a, digamos, 20 años? Adly describe sociedades bien organizadas, formadas por comunidades locales sólidas que sacan óptimo provecho de recursos naturales como el agua y los fértiles suelos. En la Unión del Nilo, los estados del río cooperan estrechamente siguiendo el modelo de la Unión Europea (Adly agrega riendo: “Pero sin el euro.”). ‘One Nile, One Family’ (Un Nilo, Una Familia) es su eslogan. La compacta comunidad de estados – que no se puede comparar con la actual instancia consultiva que tiene relativamente poco poder– distribuye el agua del Nilo equitativamente. Hay suficiente para todos y para satisfacer todas las necesidades. Está claro que la agricultura, que desde tiempos inmemoriales recibe el 80 por ciento del agua disponible, puede arreglárselas con mucha menos agua. El punto de partida es reutilizarla al máximo. Al utilizar tecnologías como el riego por goteo, los agricultores ya no echan a perder agua. Saben que el agua es un don de Dios. Una de las características de la nueva sociedad es que en ella domina la mezcla de valores tradici-

onales y tecnologías modernas. Se las puede combinar muy bien, dice Adly. “No hay contradicción alguna entre los valores y la ética de una sociedad musulmana árabe y las técnicas e iniciativas nuevas. Van de la mano.” ¿Acaso el Corán no hace hincapié en la necesidad de administrar cuidadosamente recursos naturales vulnerables como el suelo y el agua, y en proteger la naturaleza? Y el Libro Sagrado también es claro sobre el uso de métodos nuevos. Adly: “El propio Profeta Mahoma dijo que es deber de cada musulmán asumir conocimientos nuevos, inclusive cuando vienen de un país que no es musulmán, como China. Por lo tanto, el mensaje es trabajar con todos. En resumen, se puede usar el Corán muy bien cuando uno capacita a las comunidades locales y trabaja en la sostenibilidad.”

Todos participan en esta nueva sociedad, enfatiza Adly, todos recibirán su parte. Para llegar a ese punto es esencial involucrar a la juventud. Son agentes de cambio, fuente de transformación y motor detrás de las revoluciones. Mira la Revolución egípcia. Si bien se trataba de más libertad y menos corrupción, en el futuro los jóvenes lucharán por una sociedad más sostenible. Su energía y habilidades son decisivas para ganar esta lucha. En ausencia de un gobierno

Jóvenes desempleados recuperan su orgullo como agricultores urbanos
-> Egipto

activo, las organizaciones no gubernamentales (ONGs) tienen una tarea importante en educar a los jóvenes, enseñándoles a intercambiar opiniones sobre los desafíos que enfrenta su país y a desarrollar una visión compartida del futuro. Adly dice: “En vez de ser participantes en algún programa se convierten en actores activos que usan sus habilidades para construir un futuro mejor.”

Pequeñas empresas alquilan las azoteas de edificios. Un ejemplo que hace al caso es el de los agricultores urbanos. En el Egipto nuevo de aquí a, digamos, 20 años, la gente joven dominará el arte de la agricultura de azotea, dice Adly. Aprendieron de los jóvenes en Gaza que hace mucho tomaron esta iniciativa, forzados por el bloqueo israelí. Su trabajo pionero mostró claramente que la agricultura urbana es una gran promesa para todo el Medio Oriente. Hay muchos otros lugares en el mundo en donde la gente afronta creativamente la falta de espacio, que también son fuente de inspiración. Por ejemplo, las ciudades estado de Hong Kong y Singapur ya



En vista de que se necesitan muchos menos camiones para transportar las verduras y frutas del campo a la ciudad se reducirá el asfixiante congestionamiento vehicular.

producen, dentro de sus límites municipales, 20 por ciento de la carne y la verdura que consume su población citadina, y se cree que este porcentaje puede seguir creciendo mucho más. A su vez, Adly está convencido que la agricultura y horticultura urbana en El Cairo es una mina de oro en potencia. Sueña con miles de jóvenes creando pequeñas empresas y poniéndose de acuerdo con propietarios de departamentos para alquilar sus azoteas. Usarían balcones, ter-

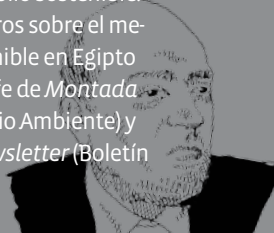
renos baldíos y parques abandonados con fines productivos. A pesar de sus medios limitados, pero gracias al intenso intercambio de experiencias, los ciudadanos pobres pueden obtener un ingreso (adicional) cultivando frutas y verduras. Los capacitadores idealistas de las ONGs descubrirán que no tiene mucho sentido convencer a los jóvenes de los beneficios medioambientales de la agricultura urbana, pese a que son muchos. La pobreza entre la juventud es tal que la principal motivación será la de ganar dinero, pero se comprenderán mejor sus demás beneficios conforme crezca el éxito de la agricultura urbana – Adly está seguro que en el futuro al menos una cuarta parte de los alimentos que necesita El Cairo se podrá producir de esta forma. Las ciudades serán más agradables para vivir. En vista de que se necesitan muchos menos camiones para transportar las verduras y frutas del campo a la ciudad se reducirá el asfixiante congestionamiento vehicular, lo que también

significa que la contaminación del aire –notoria en grandes ciudades del Medio Oriente como El Cairo pero también, por ejemplo, en Teherán – disminuirá significativamente, y que el efecto se verá reforzado por la acción purificadora de todo el verde nuevo. La agricultura urbana también tiene un efecto enfriador en veranos calurosos y, como corolario, las azoteas verdes retendrán el calor durante los inviernos fríos. Es más, y quizás el resultado más bonito, dice Adly, es que volverán los pájaros, las abejas y los insectos – que hace mucho tiempo abandonaron la ciudad – para deleite de muchos habitantes. Es obvio que la agricultura urbana no es la solución para todos los problemas del Medio Oriente, dice Adly, pero sí es un componente importante. “Ayuda a las ciudades y a los ciudadanos a depender menos de la producción industrial de alimentos que proviene de afuera, y los hace más resistentes. Esto es importante, también con miras al cambio climático. Pongámonos a trabajar rápido, entonces, para que nuestro sueño se haga realidad.”

Emad Adly, médico y activista

Cuando era estudiante de primer año de medicina en la Universidad de El Cairo, Emad Adly (1957) se unió a las ‘caravanas médicas’, una iniciativa para llevar servicios médicos a los barrios marginales de la ciudad. No tardó en darse cuenta que la falta de higiene y los problemas medioambientales son los factores subyacentes de las enfermedades más comunes en los barrios pobres, lo cual explica su eslogan: “Tratar las causas, no los síntomas”. Desde aquel entonces, Adly ha estado trabajando en temas medioambientales. De estudiante ayudó a crear la *Arab Office for Youth and the Environment* (Oficina Árabe para la Juventud y el Medio Ambiente); más de 10 años después, siguió la *Arab Network for the Environment and Development* (Red Árabe para el Medio Ambiente y el Desarrollo). En 1996, Adly colaboró en fundar la *Mediterranean Information Office for Environment, Culture and Sustainable Development* (Oficina Mediterránea de Información para el Medio Ambiente, la Cultura y el Desarrollo Sostenible), cuya oficina central se encuentra en Atenas.

Como todo egipcio, Adly tiene un vínculo especial con el Nilo. Vivió muchos años en la isla Manial en el río, donde inició muchos proyectos medioambientales y comunitarios que, en 2001, dieron lugar a otra organización nueva, el foro de la cuenca del Nilo o ‘*Nile Basin Discourse*’, del que desde entonces siempre ha sido Presidente. Adly también es miembro de varias organizaciones nacionales y regionales sobre el agua y es coordinador nacional del Programa de Pequeñas Donaciones de FMAM/PNUD y de la Iniciativa Local para el Medio Ambiente Urbano. Desde la Cumbre para la Tierra en Río en 1992, ha estado involucrado en el debate internacional en torno al desarrollo sostenible. Emad Adly es autor de varios libros sobre el medio ambiente y desarrollo sostenible en Egipto y el Medio Oriente, y editor en jefe de *Montada Al Biaa* (Boletín del Foro del Medio Ambiente) y *Sustainable Mediterranean Newsletter* (Boletín del Mediterráneo Sostenible).






Experimentar la santidad de la vida

Moema Miranda
Ibase, Brasil

Para cada familia campesina y cada campesino sin tierra, un pedazo de tierra suficientemente grande para vivir, poniendo así fin a la concentración de tierras en manos de una minoría. Este es el sueño de Moema Miranda, Directora del instituto de investigación Ibase en Río de Janeiro. Al redistribuir la tierra, aumenta la producción de alimentos para el mercado interno. Como la vida en el campo será más atractiva, la gente decidirá quedarse. "Si resolvemos el problema de la tenencia desigual de la tierra, todo el país se beneficiará."

foto Mukhrino FS' (<http://www.ugrasu.ru/international/unesco/>)



Si logramos resolver el tema de la absoluta desigualdad en la tenencia de la tierra, y así eliminar el caldo de cultivo de tanta violencia, se beneficiará el país en su conjunto

“En realidad mi sueño es más parecido a un programa”, se disculpa Miranda. “Quiero una reforma agraria. Es la solución a varios problemas claves en Brasil: la concentración de tierras en manos de una pequeña minoría, la escasa producción de alimentos para el mercado interno y la soberanía alimentaria parcial.” Miranda dice que este último aspecto se refiere al derecho de los agricultores a cultivar la tierra de manera sostenible y a decidir ellos mismos cómo hacerlo. “La reforma agraria tiene que tomar en cuenta las diferencias regionales y culturales. Los pueblos indígenas que viven por el Río Amazonas no cultivan su tierra como lo hace la gente que vive en los cientos de quilombos en Brasil. Tienen una cultura diferente y enfrentan otros problemas.” Originalmente, los *quilombos* eran asentamientos de esclavos fugitivos, y ahora siguen existiendo como comunidades de pequeños agricultores, que trabajan en forma cooperativa. “Les une el lugar marginal que ocupan en la sociedad. Tienen una vida dura.”

¿Cómo podrían beneficiarse de una reforma agraria estas comunidades desfavorecidas de campesinos y pueblos indígenas? “Para empezar, recibirían la asistencia técnica y financiera del gobierno que hoy

en día está reservada a las grandes empresas agroindustriales. Esto significa que los técnicos y agrónomos del gobierno las ayudarían respondiendo a sus deseos y anhelos. Los pequeños agricultores no quieren o no pueden, por ejemplo, usar la semilla genéticamente manipulada porque los haría completamente dependientes de un puñado de empresas grandes. No tienen dinero para aplicar pesticidas en cantidad ilimitada y, en vista de esa falta de dinero, son menos solventes para los bancos. Tampoco les sirven las grandes máquinas agrícolas especializadas.” Lo que está diciendo Miranda es que para apoyar a estos pequeños agricultores se necesitarían cambios en las políticas agrícolas de Brasil. En la actualidad, los políticos apuestan sobre todo en la exportación de productos como la soja, el café o los cítricos.

Gracias a la reforma agraria, surgirían comunidades rurales estables y pacíficas que producirían alimentos para sus propias regiones. Moema Miranda se refiere a esto apelando a un concepto del filósofo crítico y teólogo Ivan Illich: la convivialidad. En términos sencillos significa ‘convivir’, aunque Illich le da una connotación política. Para él es una forma de vida auto determinada contraria

Experimentar la santidad de la vida
-> Brasil

a la producción industrial actual. Según el filósofo, la forma que las economías occidentales dan a su economía está en conflicto con este derecho a auto determinarse y roba a las comunidades campesinas sus habilidades y conocimientos vitales. Esto implica que los agricultores siguen siendo dependientes y pobres.

Conexión espiritual

Miranda: “Para mí la convivialidad significa que hay una interacción autónoma y creativa entre la gente y una interacción responsable con su entorno. También es una crítica a la creencia en el progreso y a la idea que podemos resolver todos los problemas con tecnología y crecimiento ilimitado.” Miranda, que afirma ser muy devota, cita a Francisco de Asís. “Él habla de sentirse uno con el entorno, con el universo, en vez de estar por encima de los demás. Imagínese que la gente ya no viva con el miedo y la incertidumbre constantes de perder sus tierras; que la gente ya no tenga miedo de que la construcción de una represa grande destruya sus tierras de cultivo y, con ellas, su forma de vivir; que pueda alimentar a sus hijos y mandarlos a la escuela. Así podrían sentir una conexión espiritual con la santidad de la vida. Si se lograran disminuir las tensiones en la sociedad bra-

Tenemos que comenzar a generar electricidad a pequeña escala y por ende a nivel regional

sileña, todos tendríamos una vida mucho más feliz, no en el sentido de tener más, más y más sino en el sentido de una buena vida.”

Las comunidades campesinas que funcionan adecuadamente pueden producir alimentos para los mercados locales. “Así serían más cortas las líneas de producción y transporte. Hoy tenemos la extraña situación que Brasil, por ejemplo, ha concentrado su producción lechera en el sur, o sea que la leche para el resto del país es transportada por miles de kilómetros. Si se produce leche y otros productos agrícolas a nivel regional, se puede alimentar a metrópolis como Río y São Paulo desde su propia región. Esto haría bajar el precio de los alimentos gracias a los costos de transporte mucho más bajos, y el agricultor ganaría más. Si las regiones desarrollan, la vida allí sería más atractiva; la gente dejaría de migrar a las ciudades, reduciendo así parte de la presión ejercida sobre éstas.”

Desde hace mucho tiempo que la reforma agraria en Brasil es un tema muy polémico. La concentración de las tierras agrícolas en manos de una pequeña minoría de la población es fuente de conflictos. Casi la mitad de las granjas en el país tienen menos de 10 hectáreas de tierra. En Brasil, un terreno de

10 hectáreas no es suficiente para tener una vida digna. Es el caso de 3 millones de familias campesinas. Se estima que hay otros 4,8 millones de familias campesinas sin tierra, lo que significa que casi 8 millones de familias campesinas no pueden, o apenas pueden, sobrevivir.

En el otro extremo tenemos las grandes empresas agrícolas con 1.000 y más hectáreas de tierras de cultivo. Casi sin excepción cultivan productos de exportación como soja, cítricos, café y cacao. Suman menos del 1 por ciento de los agricultores pero tienen el 45 por ciento de las tierras de cultivo. Esta distribución desigual de las tierras de cultivo genera mucha tensión social. Otro factor que no contribuye a la paz en el área rural es que el 20 por ciento de todo el territorio brasileño carece de títulos oficiales de propiedad. Por lo tanto, cualquiera puede reclamar la tierra y, en la práctica, la reclaman sobre todo quienes no dudan en recurrir a la violencia.

Mega granjas

En grandes partes del campo brasileño, la violencia es un fenómeno normal. Una extensión cada vez mayor de tierras de cultivo es usada para monocultivos como la soja. Las comunidades campesinas

que no tienen títulos de propiedad reconocidos oficialmente tienen que dar paso a mega empresas agrícolas mecanizadas. Las comunidades amenazadas se organizan, algunas toman medidas radicales y ofrecen una resistencia que muchas veces termina en violencia, y generalmente salen perdiendo. Miranda: “Esta lucha por la tierra no es nueva; es la base de la colonización del país. Si logramos resolver el tema de la gran desigualdad en la tenencia de la tierra, y así eliminar el caldo de cultivo de tanta violencia, se beneficiará el país en su conjunto.”

Para el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil la reforma agraria era de suma prioridad, pero no logra agarrar al toro por las astas pese a que de sus filas salió el presidente del país de los últimos diez años. Miranda, que antes era miembro del PT, está decepcionada. “De ninguna manera hablaré a la ligera de las cosas que se han logrado en estos diez años. Por ejemplo, gracias a la bolsa familiar, un beneficio para las familias que envían a sus hijos a la escuela, la pobreza se ha reducido drásticamente. Los indigentes ahora son pobres y los pobres son parte de la clase media. Sin embargo, los ricos son cada vez más ricos.”

Este último comentario está relacionado con las dudas que tiene Miranda sobre el milagro económico de Brasil. Ella lamenta que la economía de mercado aún no haya sido reformada profundamente en 10 años de régimen del PT, y que sea poco probable que se la reforme. “Brasil está eufórico. Mucha más gente puede consumir debido al precio increíble de nuestros principales productos de exportación – minerales y productos agrícolas – en el mercado mundial. Gracias a China. El Presidente dice: ‘Siguen habiendo pobres en Brasil, tenemos que hacer algo al respecto, tenemos que crecer.’ Es difícil criticar en este clima tan eufórico. ‘Por fin llegó nuestro turno’, es el sentimiento que predomina entre mucha gente, ‘también queremos un auto, una casa, vacaciones. Dejen de fastidiar con esos cuentos del medio ambiente.’” Según Miranda, este incremento en la riqueza mantiene oculta y casi inalterada la brecha persistente y profunda que existe entre pobres y ricos. “Seguimos siendo uno de los países más desiguales del mundo. Resolver la desigualdad debería ser central a cualquier cosa que hagan los políticos.”

Generación de energía

Miranda también sueña con una provisión de energía completamente diferente. “En este momento nuestras necesidades energéticas están siendo satisfechas con mega proyectos: enormes plantas hidroeléctricas como Itaipú, Belo Monte y Tucuruí. Los impactos adversos de estas represas –inundaciones de grandes extensiones de tierras, expropiaciones que a veces afectan a decenas de miles de personas– los sienten también los vecinos de Brasil, puesto que muchas de estas represas se construyen cerca a las fronteras. En el entorno inmediato de las represas no se obtiene beneficio alguno de la electricidad que se genera y que se transmite a ciudades grandes como Río y São Paulo y a grandes proyectos que consumen energía como la minería. Tenemos que deshacernos de esto y tenemos que deshacernos de la energía nuclear que nuevamente está siendo discutida. Tenemos que comenzar a generar electricidad a pequeña escala y por ende a nivel regional.”

Los grandes problemas sociales en Europa, como la pobreza y servicios de salud deficientes para el grueso de la población, sólo fueron resueltos cuando empezaron a afectar literalmente a los ricos. Es entonces que comenzaron a

trabajar en alcantarillados, agua potable de buena calidad, baños, salarios mínimos y beneficios de desempleo. Miranda: “Acá las cosas son distintas. Nuestros gobiernos ponen toda su fe en el crecimiento económico, partiendo de la idea que así todos ganarán más. Mi pregunta es por cuánto tiempo funcionará este modelo. ¿Por cuánto tiempo crecerá China y por cuánto tiempo necesitará nuestros minerales y productos agrícolas? Ahora que se ha encontrado petróleo en las costas de Brasil, ¿cuáles son los riesgos si nos convertimos en un país que depende del petróleo? Los partidos socialistas nunca se han preocupado demasiado por la naturaleza y el medio ambiente. Al contrario, creen que la explotación plena de las fuerzas productivas es una fase de transición necesaria hacia el socialismo, lo que significa que el medio ambiente y la sostenibilidad se quedan en modo de pausa. En mi sueño, el cuidado del medio ambiente y la naturaleza es precisamente el medio por excelencia para superar la crisis; es decir, no es algo por hacer sólo después de que todo lo demás ya ha sido arreglado.”

En mi sueño,
el cuidado
del medio
ambiente y la
naturaleza es
precisamente
el medio por
excelencia
para superar
la crisis.

La descolonización de la mente

Moema Miranda (1960) creció en Río de Janeiro. “Mi padre era ingeniero y comunista; mi madre era católica.” Su niñez estuvo marcada por la dictadura militar en Brasil que duró hasta 1985. “Te detenían por las cosas más insignificantes. Mi padre no era activista ni militante, pero vivíamos con la preocupación constante de lo que pudiera ocurrir.”

A mediados de los años setenta apareció un movimiento social fuerte en Brasil con representantes de la iglesia (teología de la liberación), sindicatos, intelectuales y organizaciones de base, y luego se dio la apertura (*apertura*): los refugiados políticos podían volver al país y los prisioneros políticos fueron liberados. “Fue un tiempo increíble y emocionante. Yo me uní a una pequeña organización y empecé a dar clases en una escuela en uno de los barrios marginales de Río. Al mismo tiempo iba a la universidad.”

En 1992, Moema empezó a trabajar para Ibase, el *Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas*, que fue creado por intelectuales al retornar de su exilio. Ibase fue uno de los iniciadores del Foro Social Mundial (Porto Alegre 2001, 2002, 2003 y 2005). “Esos foros han sido importantes para los contactos Sur-Sur. Hasta entonces, siempre tuvimos más contactos con Europa que con otros países de América Latina y África. Siempre pensamos en términos del idioma y los conceptos de España y Portugal, que colonizaron nuestro continente. Los nuevos contactos Sur-Sur han contribuido a lo que llamamos ‘la descolonización de la mente’.”



collage: Erik (HASH) Hersman; Foreign and Commonwealth Office; Heinrich Boell Foundation



Janet Awimbo
Ecologista, Kenia

¿Quién está esperando a ciudadanos bien informados y comprometidos? Pues no muchos políticos en África, así que se necesita valor para mostrar un sentido de responsabilidad cívica. La keniana Janet Awimbo capacita a ciudadanos y organizaciones para que sean valientes. Está convencida que es más que necesario ya que los ciudadanos que se expresan abiertamente son creativos y cuidan mejor su entorno. Su sueño: restaurar el antiguo modelo consultivo africano del palaver ipero esta vez con la participación de mujeres y jóvenes!

NAIROBI / KENIA



En cierto sentido, yo quiero recuperar esta forma tradicional de tomar decisiones en que la gente se autogobierna.

Imagínese: personas bien informadas que saben cómo compartir sus ideas y opiniones con un buen respaldo de argumentos, que saben escuchar, que sopesan todos los intereses y las visiones, y que toman decisiones junto a los demás. Nadie se gana el premio completo pero todos apoyan el compromiso. Los políticos organizan 'jornadas abiertas' para rendir cuentas públicamente por la forma en que gobiernan el

como el baobab, donde la gente conversa hasta llegar a un acuerdo, sin preocuparse por una agenda que limita el tiempo. Así, el palaver era un típico medio consultivo africano que reflejaba el ritmo de la vida africana de aquellos tiempos.

Este medio consultivo característico de África todavía no ha desaparecido, sobre todo en las áreas rurales, pero el elemento del autogobierno en gran medida sí desapareció. Desde que el poder colonial tomó el control en África, los jefes tradicionales – como líderes de procesos consultivos – están bajo el control del gobierno. Janet Awimbo considera que el palaver es una expresión efectiva de autogobierno. “En cierto sentido, yo quiero recuperar esta forma tradicional de tomar decisiones en que la gente se autogobierna. Ese sistema era comprensible. Los ancianos decidían cuándo plantar la semilla y cuándo era tiempo de cosechar, cómo debía dividirse la cosecha y qué parte de la cosecha era para los pobres. Pero el mundo ha cambiado. También quiero que las mujeres y los jóvenes tengan su espacio.” Se ríe: “Ya no queremos que un grupo de

pueblo, la ciudad o la provincia. Para quienes viven en el Occidente a lo mejor no suena tan sorprendente – a pesar de que muchas cosas también andan mal aquí – pero en otras partes del mundo es sólo un ideal muy lejano.

Al formular su sueño de una sociedad transparente y democrática, Awimbo deliberadamente se refiere al antiguo modelo consultivo del palaver en África: un tipo de reunión, muchas veces al aire libre y bajo la sombra de un árbol alto

ancianos tome las decisiones.” Esta forma de gobierno local requiere valentía, según Janet Awimbo: “El valor para dejar de quejarte, para tomar las riendas de tu vida y para contribuir activamente al desarrollo de tu barrio, tu comunidad y tu país.” Awimbo, que vive en el puerto keniano de Mombasa, apoya a organizaciones en África del Este para que jueguen un papel en esto. ‘*Capacidad para el coraje*’ lo llama, la capacidad de ser valiente. “Quiero fortalecer esa capacidad. Esto implica que la gente tiene que estar informada y sentirse responsable por tomar decisiones sobre cómo quiere vivir y sobre el lugar en donde vive.” Awimbo está convencida que esto es lo que la gente quiere. Opina que no es posible predecir los resultados “porque no se prestan a ser programados.”

“Nosotros no somos tan valientes como deberíamos”, dice Awimbo. Cuando dice ‘nosotros’, quiere decir, nosotros, los africanos. Son demasiadas las personas que prefieren esconderse detrás de los demás, así no tienen que tomar la iniciativa. “Si hablas con ellas, te dicen: ‘no sabemos porque nadie nos ha dicho’.” También señala a los poderosos, que tienen un interés en que los demás sigan estando mal informados. Esto hace que la

búsqueda de la verdad sea casi imposible. “Todo tiene que ver con poder y control.” A la mayoría de los políticos y líderes locales tradicionales africanos no le gusta compartir información; las autoridades a niveles distrital y central de los gobiernos tampoco están dispuestas a (o apenas pueden) proporcionar información para que la gente pueda tomar decisiones sobre su propia vida. Ella tampoco tiene una opinión positiva sobre los medios de comunicación: “Tenemos radio, televisión y periódicos pero los periodistas no nos brindan la información que necesitamos para llenar nuestros vacíos de conocimiento.” El resultado es que mucha gente tiene una cosmovisión dis-

torsionada, dice Awimbo, “cree que es inevitable que unos dominen a otros, o cree que el cambio no es posible.”



Actuar a partir de la verdad

El resultado es que los problemas de nuestros tiempos se siguen agudizando. “A estas alturas todos saben que los recursos naturales son escasos, pero son pocas las personas dispuestas a buscar alternativas. Tienen miedo de tener que cambiar sus vidas. Esto también vale para el cambio climático. La gente niega que existe porque tiene miedo de las consecuencias de reconocer este fenómeno. De modo que necesitamos a personas que actúen a partir de la verdad. Esto es lo que quiero decir cuando hablo de ‘capacidad para el coraje’. Ellas – y en realidad esto vale para todos nosotros – tienen que aprender a enfrentar la verdad y a actuar en consecuencia.”

Cuando las personas tienen acceso a mejor información, y cuando examinan cuidadosamente la forma en que son gobernadas, pueden responder con creatividad y su-



gerir sus propias ideas en vez de esperar. “Y tendríamos el valor y la determinación de exigir lo mismo de nuestros hermanos y nuestras hermanas, nuestros hijos, vecinos, amigos y colegas.”

El ideal de Awimbo es tener ‘jornadas abiertas’ en las que gobernadores de todos los niveles rindan cuentas de su trabajo, sus decisiones y su desempeño, en que estén abiertos a conversar con las personas para quienes trabajan. Y en lo que a ella atañe, esto no debería enfocarse en la cantidad de baños públicos a construir, sino en informar a los ciudadanos. “En otras palabras: ¿Qué es lo que han hecho las autoridades, de un ministerio o un gobierno municipal, para mejorar el ‘alfabetismo gubernamental’ de los ciudadanos?”

Caldos de cultivo

Los ciudadanos también tienen que ponerse a trabajar. Awimbo quiere alentarlos a ventilar sus ideas sobre cómo se debería gobernar la sociedad y a contrastarlas con las opiniones de los demás. Lo llama caldos de cultivo: espacios seguros en donde las personas

Ya no queremos que un grupo de ancianos tome las decisiones.

pueden debatir sus ideas. “Si tienes alguna idea sobre tu ciudad o tu barrio, tienes que averiguar si funciona, si es una buena idea o una mala idea, y sin involucrarte automáticamente en algún partido político. La gente tiene que sentir que, negociando y comprometiéndose, puede lograr el 70 en vez del 100 por ciento de lo que quiere, pero que así también están satisfechas las demás partes.”

¿Por qué no dejar esto en manos de los políticos? ¿No es para esto



que fueron elegidos? Awimbo dice: “Mucha gente no entiende que el gobierno está allí para implementar los deseos de la gente. No tiene idea sobre cómo incidir en esto. Debemos asumir la responsabilidad por nuestras propias vidas. Sin embargo, para que conste: los caldos de cultivo no buscan reemplazar la política sino incidir en los procesos de toma de decisiones.”

El fin último de estos caldos de cultivo no es una mejor gobernanza en sí, sino hacer uso de ella para que, según Awimbo, pueda mejorar la gestión de todos los recursos naturales que ofrece el país. “Es nuestra agua, nuestro aire, nuestra tierra: lo que asignamos como tierras de cultivo, las tierras que necesitamos para construir casas y negocios y el volumen de la producción agrícola. Este tipo de decisiones.”

Las ideas de Awimbo provienen de su profesión; como ecologista, examina la relación entre las plantas, los animales y el ser humano. La meta es crear armonía entre ellos. Es bastante complicado porque unos se ponen en el camino de otros. La solución es un compromiso, en que todo y todos llegan a ceder un poco. “A mí me interesa sobre todo la forma en que la ecología afecta las vidas de las personas.”



bosque al cien por ciento, entonces ya no lo podrán utilizar para colocar sus colmenas, aunque ni siquiera talan árboles para hacer espacio para las colmenas. Otros quizás cortan los árboles, pero al proteger rigurosamente el bosque contra todos, también obstaculizan el acceso justamente para aquella gente que tiene un interés importante en protegerlo.”

‘Nairobi antes lo decidía todo’

Las decisiones de arriba hacia abajo son la práctica normal en África. Aun así, Awimbo está viendo cambios. El gobierno central en Kenia transfiere cada vez más poder a las provincias. “Nairobi antes lo decidía todo. Incluso la idea detrás de lo que ahora llamamos ‘local’ solía ser interpretada a nivel central. Esto no funciona en este país tan grande y diverso. No puedes gobernar una ciudad grande como gobiernas una comunidad agraria. Es imposible tener una solución única y perfecta para regiones tan distintas.”

Junto a organizaciones de comunidades locales, Awimbo examina cómo preservar áreas naturales sin afectar a las personas que dependen de estas áreas para su subsistencia; es decir, con y por estas personas. “En África, estos son precisamente los lugares donde vive la gente. Lo peor que podría suceder – ¡y que de hecho ocurre a menudo! – es que las decisiones sobre la protección de sitios ecológicamente importantes se las tome a nivel del centro político, excluyendo a las personas afectadas. Entonces ¿para quién proteges esas áreas? Obviamente, los intereses de la naturaleza no siempre coinciden con los intereses del hombre. En este caso se tiene que encontrar un equilibrio entre los dos y tiene que haber compromisos. Un bosque donde una comunidad cosecha miel es esencial para esa comunidad, pues es su medio de subsistencia tradicional. Los comunarios venden la miel en comunidades vecinas. Si se protege el

Ahora, cualquiera puede dar su opinión. Así que sí es posible el cambio.

En la zona costera pantanosa de Kenia, el gobierno creó Asociaciones Forestales Comunitarias junto a las comunidades locales. Dan voz a la comunidad local en la gestión y protección de los bosques de manglares. Analizan si es posible la protección sin impedir la pesca local. “Es lo que estamos negociando ahora. Hace veinte años esto hubiera sido imposible en Kenia pero después de mucha presión de la población, ahora funciona. Los que están en el poder siempre han considerado a la población keniana como una fuente barata de mano de obra, pero nunca como parte del proceso de toma de decisiones. Esto ahora está cambiando. Me llena de esperanza.”

Lo que también le da esperanzas es la manera en que han evolucionado los medios de comunicación masivos en su país. “Hace cincuenta años los medios estaban bajo el control absoluto del gobierno y de los empresarios ricos. Ahora, cualquiera puede dar su opinión. Así que sí es posible el cambio.”

Experimentar la belleza del bosque durante el almuerzo

Por más de veinte años, Janet Awimbo (1964) ha trabajado en la protección de la naturaleza y la participación de la gente en este esfuerzo. Se centra en educar y capacitar a la gente para que pueda emplear mejor sus talentos y su capacidad de tomar las riendas de su vida. Además, enseña a los gobiernos locales a negociar entre ellos y llegar a compromisos. También trabaja en la justicia social y ecológica, entre otros a través del *Global Greengrants Fund*, del cual es coordinadora para África del Este. Este fondo otorga pequeñas donaciones a grupos locales. “Por ejemplo, hemos dado dinero a un grupo de personas involucradas en la protección de un bosque de manglares en la costa. Con el dinero hicieron un restaurante que atrae a la gente a experimentar el valor y la belleza del bosque.”

Antes, Awimbo trabajó para organizaciones como *Kenya Forestry Research Institute* (KEFRI, Instituto Keniano de Investigación Forestal), el *World Agroforestry Centre* (ICRAF, Centro Internacional para la Investigación en Agroforestería), la Alianza para el Impacto, *Pact Kenya* y la ONG *Resource Centre* de Zanzíbar. Actualmente Awimbo trabaja como consultora sénior en *Casework Equatorial*, organización que ayuda a individuos y organizaciones en la costa de Kenia a transformarse en ‘agentes de cambio positivo’.



El milagro de un cielo azul

Las personas son más felices cuando se sienten conectadas con la naturaleza, afirma Chee Yoke Ling. También en China crece la conciencia de que el equilibrio del bienestar humano ha sido perturbado por el feroz crecimiento de la economía y la prosperidad.

Yoke Ling, que ha estado en la barricada internacional para el desarrollo sostenible por veinte años, sueña con un cielo limpio sobre Beijing y con comunidades rurales vitales que se autogobiernan. "No hay que pensar que es un ideal lejano. China ha saqueado la naturaleza durante muchas décadas y descuidado el medio ambiente, pero aun así es capaz de participar en revoluciones: en ninguna otra parte pueden las cosas cambiar tan drásticamente en tan poco tiempo, siempre y cuando haya voluntad."

Chee Yoke Ling

Third World Network, China





Obviamente, dice Chee Yoke Ling, hay mucho de lo cual quejarse para gente que, al igual que ella, vive en una ciudad como Beijing con sus 20 millones de habitantes. Hay un permanente manto de smog sobre la ciudad, producto de la combustión de carbón y las emisiones de los escapes. Los ciclistas que antes caracterizaban las calles en las ciudades chinas tuvieron que dar paso a los flujos masivos de autos de la nueva clase media; los barrios antiguos caen sin piedad, presas de la demolición y las excavadoras, para dar paso a aun más de los mismos bloques de departamentos y oficinas.

Yoke Ling, que nació en Malasia, no es de las que se quejan. Prefiere ver lo que todavía hay y lo que podría venir. “La ciudad sigue teniendo comunidades y barrios auténticos. En sólo tres minutos de caminata puedes ir de una autopista con seis carriles a la ciudad antigua, con sus calles estrechas y las pequeñas viviendas ordenadas alrededor de un patio. Allí hay tranquilidad y todavía puedes escuchar a los pájaros.” No todo está perdido, es lo que ella

quiere decir. Y en vista de que la China antigua todavía sigue allí, podría llegar a ser parte de una China nueva y mucho más sostenible. “Espero que las bicicletas vuelvan a dominar el paisaje de las calles de Beijing, junto a un sistema de transporte público eficiente y sostenible, y a buses y metros que funcionan con energía verde. Obviamente estoy ansiosa por volver a ver el gran milagro de cielos azules y despejados, día tras día.”

Espero que las bicicletas vuelvan a dominar el paisaje de las calles de Beijing.

El sueño de Yoke Ling no se detiene a las puertas de la ciudad de Beijing. Dice que en China la dimensión humana requiere de más atención. La incesante migración de millones de chinos en busca de empleo y dinero ha generado un

crecimiento explosivo de las ciudades, mientras el campo se va abandonando. Los ancianos se quedaron en el área rural y muchas veces se encargan de cuidar a los más pequeños, cuyos padres trabajan en la ciudad. Esto tiene que cambiar, opina Yoke Ling. Con una política focalizada debe ser posible revivir las comunidades rurales para que los niños nuevamente puedan crecer bajo el cuidado de papá y mamá, y para que los jóvenes ya no tengan que marcharse para encontrar el trabajo que no hay en su localidad.

Contraste

En ninguna otra parte del mundo es tan grande el contraste entre el área urbana y el área rural como en China. El país ha hecho un esfuerzo enorme por producir suficientes alimentos para una población en tan rápido crecimiento. Las hambrunas del pasado ya casi son cosa del olvido, pero el crecimiento de la producción agrícola se ha concentrado en especial alrededor de los centros urbanos en las regio-

nes costeras. Grandes sectores del interior del país empobrecieron. Se derrumbó la cohesión social, no sólo en las comunidades campesinas sino también en las metrópolis. Mientras tanto, las ciudades y las fábricas en expansión devoran cada vez más tierras de cultivo; por ende, una vez más surge la pregunta de si China podrá efectivamente seguir alimentando a su población en el futuro.

“Restaurar el equilibrio entre las realidades de la ciudad y las que hay fuera de ella”, dice Yoke Ling, “es esencial para el futuro bienestar de los chinos.” Esto significa que deberían desaparecer las enormes diferencias que existen entre el campo y la ciudad. Estas áreas deberían ser complementarias y no adversarias. Necesitamos ciudades más pequeñas y un área rural con vitalidad. “Hoy cada pequeño campesino sueña con enviar a sus hijos a la ciudad para estudiar. Pero si habría una infraestructura adecuada y suficientes servicios locales, esto ya no sería necesario. Espero tener la oportunidad de ver

Restaurar el equilibrio entre las realidades de la ciudad y las que hay fuera de ella es esencial para el futuro bienestar de los chinos.

una reversión en la migración a la ciudad, personas volviendo al área rural y retomando su contacto con la naturaleza y la tierra.”

El empobrecimiento rural se debe en parte al poco conocimiento agrario del agricultor chino promedio. La educación y extensión agrícolas no están bien orientadas. Doscientos cincuenta millones de campesinos chinos trajinan en diminutas parcelas de tierra para producir alimento, sobre todo para su propia familia. Mientras tanto, los productores más grandes se han vuelto adictos a la agricultura intensiva, que contamina enormemente el suelo y el agua. Como de costumbre, los planificadores comunistas están recurriendo a un enfoque tecnológico que asigna un papel importante a los cultivos genéticamente modificados.

Tanto en su propio país como a nivel internacional, Yoke Ling siempre se ha opuesto a intervenciones tecnológicas sin control - como la manipulación genética - que según ella constituyen una seria amenaza para la diversidad biológica. Ella opina que los planificadores chinos también deberían optar por otro rumbo. Las primeras señales de cambio ya se dejan ver. “Trabajo con compañeros chinos que regularmente visitan las comunidades indígenas en el campo, y estoy viendo el inicio de una

revaluación de la vida local. Los jóvenes están volviendo, equipados de conocimientos adquiridos en la ciudad que combinan con el conocimiento tradicional. Ya no tendrán las vidas miserables que tuvieron sus padres, aunque sí quieren seguir en contacto con la tierra.”

Según Chee Yoke Ling, algunos de los elementos importantes que requiere este nuevo enfoque son el respeto a la naturaleza, una revaluación del conocimiento tradicional, el uso de materiales locales, la tecnología moderna y una gestión profesional de los proyectos. “Hay muchas soluciones que ya existen. Sabemos cómo es la agricultura ecológica a nivel comunitario, cómo es una dieta adecuada y cómo podemos incrementar la productividad de los agricultores sin contaminar la tierra y el agua. Lo importante ahora es traducir esto en políticas. El conocimiento existe. Ahora lo que hay que hacer es aplicarlo.”

Yoke Ling ve un paralelo con movimientos en otras partes del mundo, desde Occupy en ciudades occidentales como Londres y Nueva York, hasta la revaluación del conocimiento y las formas de vida indígenas en América Latina. “La gente se está cansando de un estilo de vida que sólo se centra en un mayor consumo. Hay cosas que

El milagro de un cielo azul
-> China

foto <http://ersatzkaffee.blogspot.com/>

se están gestando. La gente está pensando activamente en la reorientación urbana, y la lógica básica que atraviesa todas estas iniciativas es que la gente tiene que recobrar el control de su propio entorno porque así la gente es más feliz. Cuando pasa más tiempo en su comunidad participa en alguna iniciativa conjunta, como un jardín urbano, y se siente parte de la vida social y cultural. Millones de personas han perdido el sentido de pertenencia. Esto tiene que cambiar.” Ella niega que detrás de muchas alternativas haya un deseo de volver a los tiempos de antaño, cuando la vida era más simple y predecible. “Justamente se trata de la combinación, del uso inteligente de lo que es antiguo y lo que es nuevo.”

Parar el crecimiento de las metrópolis

El modelo de desarrollo oficial está siendo cada vez más cuestionado en China, dice Yoke Ling. Durante mucho tiempo se partió de la idea que sería mejor que la gente se fuera a la ciudad, donde hay mejores servicios. Esta idea ya es obsoleta. Hay cada vez más gente que abogan a favor de la descentralización, el desarrollo rural y la despoblación de las metrópolis. Yoke Ling dice: “Debido al tráfico y la contaminación, la vida en muchas ciudades es cada vez más miserable. La gente vive

en casas demasiado pequeñas. Los fines de semana y en vacaciones todo el mundo huye de la ciudad, lo cual a su vez genera un tráfico enorme. No es el tipo de vida que queremos. Es por esto que necesitamos personas que tengan la valentía política, con apoyo popular, para decir: ‘lo vamos a hacer de otra manera.’”

En las áreas rurales aisladas aumentan las protestas sociales contra el empobrecimiento. Son señales que ya no se pueden ignorar más. El gobierno chino anunció varias medidas para mejorar los niveles de vida en el campo. Hasta el 2020 se espera que el ingreso medio de un pequeño agricultor se duplique. Algunos elementos fundamentales de los planes son modernizar la agricultura, implementar la reforma agraria, renovar antiguos pueblitos rurales y prestar servicios sociales en áreas rurales; son todas prioridades importantes en la agenda. Esto es positivo, dice Yoke Ling. “El actual plan quinquenal de desarrollo demuestra la comprensión que se requiere un mejor balance entre desarrollo



La gente se está cansando de un estilo de vida que sólo se centra en un mayor consumo.

económico y aspectos sociales y de medio ambiente.”

Los cambios pueden darse a gran velocidad en China. Un ejemplo es el acelerado crecimiento de la agricultura orgánica. Hasta hace unos años no había demanda alguna de productos alimenticios orgánicos. Esto cambió después que hubo varios escándalos grandes en materia de alimentos. Los nuevos ricos en las grandes ciudades fueron los primeros en pedir alimentos confiables, y pronto los siguió la población joven que asocia lo orgánico con lo que está de moda y con Occidente. Yoke Ling dice: “La gente está cada vez más dispuesta a pagar un poco más por alimentos producidos de manera sostenible, y esto va de la mano de una revaluación de la agricultura.” Mientras tanto, China ha subido al segundo puesto en la clasificación de países con más área de tierras con cultivo orgánico; al mismo tiempo, no hay otro país que siga usando fertilizantes y pesticidas químicos tan masivamente. Se puede observar una contradicción similar en el sector energético: China no sólo es el mayor contaminador del mundo debido a la combustión masiva de carbón, sino que desde hace algunos años también es el mayor inversionista en la energía eólica y solar, los biocombustibles y la energía geotérmica. Este tipo

de contradicciones es muy corriente en China, dice Yoke Ling. El vaso está medio lleno, concluye la optimista en ella: los cambios tan rápidos que ocurren dan testimonio del enorme dinamismo que hay en la sociedad china.

Desde sus días de estudiante, Yoke Ling se ha preocupado por cómo vivir en armonía con la naturaleza. “Como estudiantes en un país en vías de desarrollo, en mi caso Malasia, estábamos muy metidos en el debate de entonces sobre los límites del crecimiento del Club de Roma. Queríamos aprender de Occidente y evitar sus errores.” Era una época de optimismo, recuerda. “Creíamos que – con la ayuda de las Naciones Unidas, las ONGs y las campañas, y recurriendo a nuestra propia fuerza – podíamos cambiar el mundo, hacerlo más sostenible.” En los siguientes veinte años se perdió de vista ese ideal. En vez de la cooperación, se intensificó la competencia impulsada por el lucro. Sin embargo, con miras a la conferencia Río+20, Yoke Ling nuevamente ve tendencias esperanzadoras. “Sigo soñando con la equidad social, la justicia, la armonía con la naturaleza y un estilo de vida acorde. Ver cada día más jóvenes que luchan por la sostenibilidad y una forma de vida diferente es una enorme fuente de inspiración para mí.”



Son ya veinte años en la barricada

La malasia Chee Yoke Ling (1959) es un peso pesado internacional, una de las veteranas en el debate de largo aliento sobre el desarrollo sostenible. Participó de cerca en los preparativos de la Cumbre para la Tierra realizada en Río de Janeiro en 1992 y, como representante de una ONG del Tercer Mundo y miembro oficial de la delegación malasia, jugó un papel importante en la conferencia. Ahora, veinte años más tarde, sigue ocupando un lugar prominente en el debate, entre otras cosas como miembro de las comisiones de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible y el Convenio sobre la Diversidad Biológica. Es una invitada popular en conferencias internacionales por doquier, donde habla con la misma facilidad sobre los peligros de la manipulación genética, como del comercio internacional o los efectos del cambio climático en los países en vías de desarrollo.

Chee Yoke Ling estudió derecho internacional en las universidades de Malaya (Malasia) y Cambridge (RU). Es directora de la Red del Tercer Mundo (*Third World Network*), una red internacional que aboga por los derechos de las personas en los países en vías de desarrollo y por una distribución equitativa de bienes públicos como el aire y el agua, y que además busca fomentar un desarrollo ecológicamente sostenible que satisfaga las necesidades humanas.



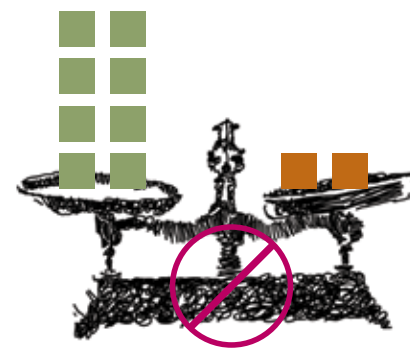
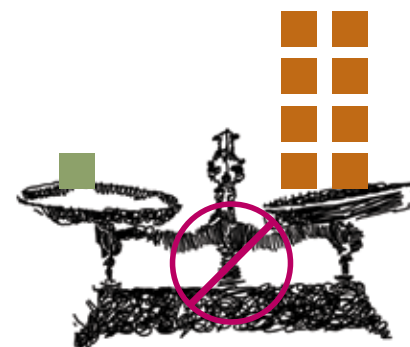
El buen vivir

Según Eduardo Gudynas, Europa debería prepararse para lo peor. A partir de ahora se las tendrá que arreglar sin los minerales y productos agrícolas de América Latina. El prominente ecologista social de Montevideo (Uruguay) quiere desvincular al continente de manera parcial y selectiva de la economía mundial; primeramente, para resolver las cosas internamente. La vida será mucho más sobria de lo que es hoy, y 'el lujo será muy, pero muy, caro'.



Eduardo Gudynas

Centro Latino Americano de Ecología Social, Uruguay



Cada región lo más autosuficiente posible
MONTEVIDEO / URUGUAY

En mi ideal el lujo obviamente aún será posible pero será muy, muy, muy caro.

Los relojes digitales, con baterías que agreden seriamente al medio ambiente, ya no pueden comprarse debido al elevado impuesto al cadmio, mercurio y plomo. No hay problema, simplemente volvemos a los relojes de cuerda. Al igual que los relojes digitales, muchos otros anhelos consumistas de la clase media del mundo – un segundo auto, aire acondicionado en cada habitación, televisores cada vez más grandes y más planos – no son factibles desde una perspectiva medioambiental. Es por esto que tenemos que poner límites drásticos a esos anhelos. La alternativa para nuestro estilo de vida derrochador actual es una vida buena pero sobria. Ésta es la visión de Eduardo Gudynas. Para toda seguridad, verifica el término ‘austero’ en el diccionario. De hecho: sobrio, sencillo. “En mi ideal el lujo obviamente aún será posible pero será muy, muy, muy caro porque los precios dirán la verdad, porque serán corregidos para incluir el costo social y medioambiental.” Por ende, al aplicar una reforma económica y tributaria la extracción minera será mucho más cara. “Las regalías que se pagan en la minería incrementarán sustancialmente. Una tonelada de hierro será mucho más cara y, con ella, también muchos otros artículos.”

Una buena vida está en el núcleo del ideal de Gudynas: el buen vivir. Mas su interpretación del buen vivir es contraria a lo que sería el paraíso terrenal. Buen vivir es la traducción al español del término indígena kichwa *sumak kawsay*. Este concepto es diametralmente opuesto a la imagen occidental del hombre y la naturaleza, en que el bienestar y la prosperidad del individuo vienen primero. Gudynas: “El punto de partida del buen vivir es que el bienestar solamente es posible en una comunidad, que también abarca la naturaleza. El hombre en efecto es parte de la naturaleza y no contrario a ella, o sea que el buen vivir va más allá del dualismo occidental de la naturaleza frente a la sociedad, del individuo opuesto a la comunidad.”

Gudynas advierte que el buen vivir no debería ser concebido como ‘volver al pasado’, a los tiempos precolombinos de importantes culturas indígenas en América del Sur. “Yo no abogo por un retorno a las sociedades de cazadores y recolectores en la selva. El punto es que la



calidad de vida se coloca al centro, más que el incremento del producto interno bruto.” Se ríe: “El concepto del buen vivir sí da cabida a buenas computadoras y otras tecnologías. Para utilizar palabras sencillas: en mi sueño, no

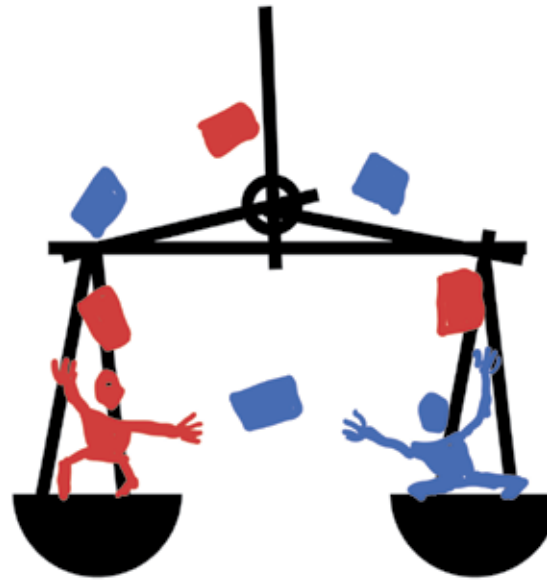
dejamos de construir puentes, ni tampoco rechazamos la física y matemática occidental para construirlos, pero los puentes serán de otro tamaño y los materiales que usamos para construirlos serán diferentes. Y serán puentes sobre otros ríos y otras quebradas, allí donde contribuyan a satisfacer las necesidades locales y regionales de transporte y no donde contribuyen a las necesidades de los mercados mundiales.” De modo que la tecnología seguirá siendo muy necesaria, “pero los productos durarán mucho más que hoy, decenas de años, y será muy posible repararlos. Esto generará empleos y habrá menos desechos.”

Desde hace ya algún tiempo sopla un viento izquierdista por el continente latinoamericano, que a veces crece en intensidad hasta convertirse en un verdadero huracán.

Sin embargo, no ha causado una ruptura radical con el pensamiento económico de siempre. Desde que fue ‘descubierta’ por los europeos, América Latina ha sido proveedora ininterrumpida e importante de materias primas para las economías occidentales. Pese a toda la retórica izquierdista, lo sigue siendo. Si bien en un principio se exportaba sobre todo materia prima agrícola y carne, en décadas recientes se ha añadido petróleo, gas, carbón y otros minerales al paquete. No sólo Europa y los Estados Unidos, sino también nuevos actores como China y otras economías emergentes, son compradores ávidos. La novedad es el papel crucial que ahora desempeña el estado en la explotación minera y la distribución de los ingresos entre capas más amplias de la población. Pero la idea – América Latina como proveedora de materia prima barata – sigue intacta y nada se está haciendo para contrarrestar los impactos medioambientales negativos o la dependencia de la demanda externa.

Gudynas da un par de ejemplos para respaldar este inexorable juicio. “Bolivia exporta cada vez más cultivos alimenticios mientras gran parte de su población vive en la pobreza y con hambre. En Colombia la floricultura domina la

El punto es que la calidad de vida se coloca al centro, más que el incremento del producto interno bruto.



que prepárense bien para enfrentar inviernos sin nuestros combustibles”, se ríe. “Desvincularemos nuestro continente de la economía

mundial a fin de determinar nuestra propia estrategia económica. Las cantidades de materia prima que exportaremos no superarán el 10 por ciento de la cantidad actual. Únicamente será exportado lo que nos sobre.” Un efecto adicional es que automáticamente disminuirán los problemas sociales y ecológicos si es que el continente se reserva la prioridad en el uso de sus recursos naturales; la cantidad de materia prima que necesita América Latina es mucho menor que lo que ahora exportamos. Asimismo, antes de cualquier proyecto a gran escala y operación de explotación minera se realizará un estudio sobre el impacto social y medioambiental. Gudynas espera que esto desacelere en gran medida la exploración y la explotación.

En vez de tener economías orientadas a la exportación, Gudynas cree que debería haber una mayor integración regional en América Latina. “Aumentará el comercio entre los países en América del Sur. En vez de comprar mesa y sillas de China ¡sería mucho mejor que lo hagamos a nivel regional!”

La autosuficiencia reemplaza la globalización como la nueva perspectiva. Países y continentes tendrán que valerse por sí mismos y esto iría lejos si dependiera de Gudynas “pero no equivale al aislamiento. Podemos enviar nuestros excedentes de alimentos y otros productos al mundo siempre que la producción cumpla con normas sociales y medioambientales. Y no veo ninguna limitación para la provisión de servicios.” Es más, para tranquilidad de todos, “obviamente, siempre estaremos intercambiando libros y música con los demás continentes.”

La agricultura es la base

En el sueño de Gudynas la agricultura es la base de la economía para que la soberanía alimentaria se pueda hacer realidad en todo el

agricultura. Las flores son exportadas principalmente a los Estados Unidos mientras que el propio país se ve obligado a incrementar sus importaciones de alimentos. Tenemos que poner fin a esto de manera radical.” Desde hace poco que, sobre todo, la minería a cielo abierto prospera en grande gracias a la escasez mundial de metales y minerales. Esto genera daños medioambientales significativos, dice Gudynas. “Ni siquiera Uruguay, un país agrícola por excelencia, puede escapar de la minería a gran escala.”

El error que cometen todos los gobiernos sudamericanos de izquierda, afirma Gudynas, es que equiparan desarrollo a crecimiento económico. Por eso siguen exportando enormes cantidades de materia prima. Gudynas cree que “es ingenuo pensar que hay menos pobreza cuando se exporta más materia prima. Necesitamos una estrategia de desarrollo autónoma, elaborada desde adentro.”

Comercio mutuo

Esa estrategia es el buen vivir, un concepto que fue incorporado en las nuevas Constituciones de Ecuador y Bolivia y que se debate intensamente en América del Sur. Se refiere a ‘la buena vida’ pero “en realidad es un término que no pue-

de ser traducido adecuadamente.” Es más, tampoco hay que ver el buen vivir como una idea plenamente desarrollada.

Gudynas hace hincapié en que el buen vivir nada tiene que ver con lo que a él le parece un debate occidental sobre crecimiento cero o crecimiento negativo. “El crecimiento cero o el crecimiento negativo podrían ser consecuencia de este enfoque pero no condición ni supuesto. El consumo excesivo de algunos grupos, por ejemplo los muy ricos, tiene que disminuir. En ese sentido habrá menos crecimiento, pero hay otros sectores que sí necesitan crecer, como los de la educación y la construcción de servicios sanitarios. El resultado final de este enfoque podría ser crecimiento o no-crecimiento.”

El buen vivir también tendrá consecuencias importantes para otras economías, pronostica Gudynas, porque la exportación descontrolada de materia prima a Europa y América del Norte o China e India llegará a su fin. “Ya no recibirán nuestro carbón y nuestro gas, así

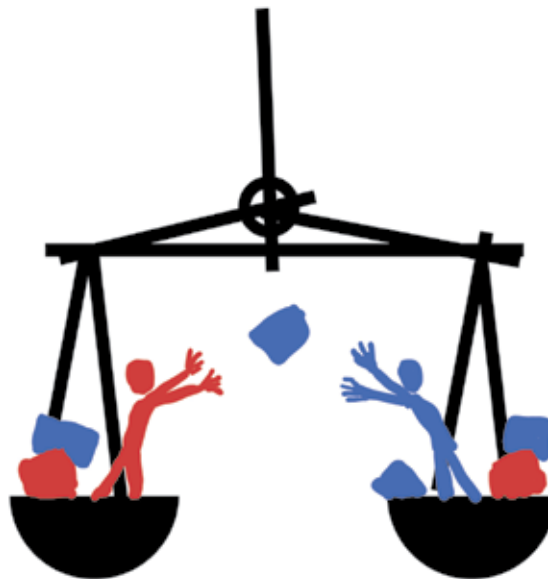
Únicamente será exportado lo que nos sobre.

continente. “Esto también significa que ya no habría desnutrición y, en vista de que la agricultura es una buena generadora de empleo, todos tendrían un empleo y la pobreza bajaría al 0 por ciento.” Se aplicará la agricultura orgánica en la mitad del área total de tierras de cultivo. La ubicación de la producción dependerá de la capacidad ecológica de cada región. El punto de partida es que cada región sea autosuficiente hasta donde pueda. No se puede del todo, admite Gudynas. “Sería mejor que Uruguay produzca carne orgánica y no papa, que aquí sólo crece si se aplican muchos pesticidas. Produces en los lugares más adecuados, lo que lleva a un concepto diferente de soberanía alimentaria: la decisión no radica en los países de América Latina sino que se basa en la capacidad ecológica de las regiones.”

Esto lo lleva directamente al tema de la gobernanza, que también requiere cambios. Los países latinoamericanos retienen su soberanía pero habrá formas de gobierno regional acorde a cada región, “que no se basan en fronteras nacionales sino en las necesidades de las regiones. La región donde se encuentra el Lago Titicaca, por ejemplo, ahora la gobiernan Perú y Bolivia. Un gobierno regional

desempeñaría esta tarea mucho mejor, tomando el lago en su totalidad como punto de partida.”

Metrópolis grandes como São Paulo y Buenos Aires ya sobrepasaron la medida humana, según Gudynas. “Pierden habitantes a expensas de ciudades medianas que están distribuidas más adecuadamente por el continente. Hoy en día casi todas las ciudades grandes en América Latina se ubican por la costa. Una reorganización generaría una mejor distribución entre la ciudad y el campo.” Se apresura a añadir que no se debe forzar la disminución de la población urbana en estas ciudades. Al contrario, todo el continente tiene que ser mucho más democrático. “Nos alejamos de las democracias presidenciales que otorgan muchos poderes ejecutivos al presidente. En vez de ello habrá un verdadero equilibrio entre los poderes y mucha más participación de la gente, sobre todo en los proyectos más grandes, y el equilibrio del poder se inclinará mucho más a las provincias y regiones.”



No tenemos tiempo que perder, dice Gudynas, porque los daños que causa el actual estilo de vida al ser humano y a la naturaleza son irreversibles. “Espero que pronto se acabe el petróleo o que pronto supere su punto más alto

porque entonces todavía podremos reparar los daños que causa nuestro estilo de vida. Si se alarga el proceso, entonces soy más pesimista.”

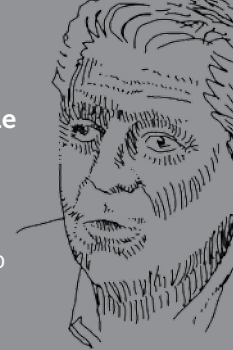
Experto en estrategias de desarrollo sostenible

Eduardo Gudynas nació en 1960 en la capital uruguaya, Montevideo. Se graduó como ecologista social y escribió su tesis sobre el movimiento medioambiental en América Latina.

Hoy es Director del Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES) en Montevideo. Es experto en estrategias de desarrollo sostenible para América Latina, con énfasis en la conservación de la naturaleza, la situación de la agricultura, la integración regional y la globalización.

Gudynas ha participado en la publicación de varias ediciones de las Perspectivas del Medio Ambiente Mundial del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, PNUMA. Desde 2010 es miembro del IPCC, el panel climático de las Naciones Unidas.

Gudynas es autor de una docena de libros que fueron publicados principalmente en países de habla hispana; también es autor de innumerables publicaciones científicas. Gudynas escribe con regularidad en los medios de comunicación latinoamericanos.






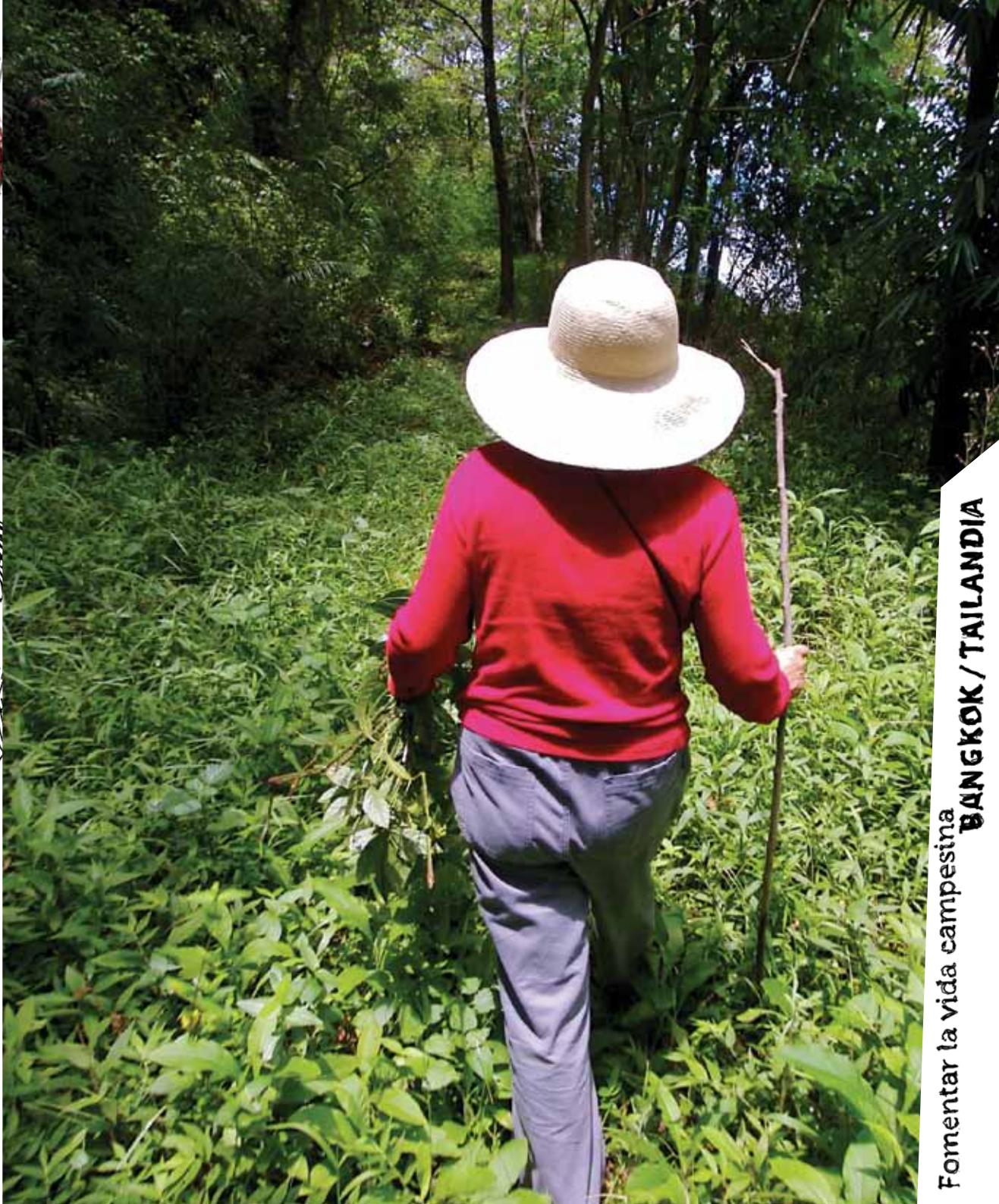
“Los tomates propios sí son más dulces”

Zenaida Delica Willison
PNUD, Tailandia

foto <http://jeffwerner.ca/>



Un campo saludable conduce a ciudades saludables. A fin de frenar la migración aparentemente imparable a mega ciudades es indispensable invertir en educación, salud y transporte en el área rural, dice Zenaida Delica Willison. “En el campo podemos vivir una vida larga y feliz.” Cuando se jubile irá a vivir al campo con su esposo, a una granja de demostración y centro de estilo de vida cerca a la mega ciudad de Manila.





“Los tomates propios sí son más dulces”
-> Tailandia

“Mi padre tenía 103 años cuando falleció el año pasado. Vivía en el campo, comía sus propias verduras y frutas sanas y tomaba agua alcalina de un arroyo. Lo sé, es una situación ideal que está lejos de estar al alcance en todas partes, pero les quiero contar por qué el campo, siempre y cuando goce de suficientes servicios, es un lugar donde podemos vivir una vida larga y feliz.”

Hacer obra de la palabra. Zenaida (Zen) Delica Willison es una de esas personas. Este año se jubila del PNUD, la organización de las Naciones Unidas para el desarrollo. Luego, esta mujer filipina espera poner en marcha una granja de demostración de agricultura orgánica junto a su esposo, quien trabaja para la misma organización, a unos 100 kilómetros de la metró-

La forma en que vives es un ejemplo para los demás.

polis de Manila. Ya son propietarios del terreno (5 hectáreas). “Para mi suerte, mi esposo y yo sentimos lo mismo.” Ya hay un centro de estilo de vida para promover una vida saludable, incluyendo el vegetarianismo, que se llama Centro de Estilo de Vida Talumpok. La planta

baja se usa para conferencias y talleres y para el comedor común. En el primer piso están los dormitorios. También hay una iglesia en el terreno. “En 1986, mi vida cambió radicalmente cuando me uní a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Considero que es lo mejor que me ha pasado.”

La idea es que el proyecto tenga poder de convocatoria. Delica Willison y su esposo quieren mostrar a los ciudadanos que la vida fuera de la ciudad tiene sus encantos y ofrece una perspectiva atractiva. “La forma en que vives es un ejemplo para los demás. Nunca hay garantías de que lo que haces tiene impacto, pero en tu vida tienes que hacer lo que está dentro de tus posibilidades.”

El nuevo proyecto se llama NEWSTART. La N significa nutrición. Delica Willison: “Tienes que comer alimentos adecuados en cantidades correctas y en el momento correcto. Enseñaremos a la gente cómo cocinar bien, con buenos ingredientes.” La E significa ejercicio físico. “Tenemos que movernos, caminar, montar bicicleta y ser mucho más activos. Inclusive en el área rural la gente ha perdido la costumbre de caminar grandes distancias, al trabajo o a la escuela, pues usan motocicletas y bicimotos.” La W significa agua (*‘water’* en inglés) y subraya la importancia de “beber mucha agua alcalina pura para contrarrestar la acidificación del cuerpo, por lo menos

ocho vasos al día.” La S es de sol: una fuente de vitamina D. La T, de confianza (*‘trust’* en inglés) en Dios, que Willison dice no requiere de más explicación, y también la R de reposo es evidente: tenemos que dormir por lo menos ocho horas al día, afirma Delica Willison, y tomar un día completo de descanso cada semana. La última T significa templanza. “No hay que usar nada que sea malo para el cuerpo, como el alcohol, el tabaco o la droga, y tampoco hay que exagerar con las cosas buenas.”

La granja no está funcionando aún. “Sí estamos muy ocupados plantando árboles; árboles frutales como mango, coco, banano, aguacate, papaya y tamarindo pero también caoba y nara. Y hay huertas.” Mucha gente ha venido a echar un vistazo, sobre todo ciudadanos de Manila y Batangas. “Les gusta venir aquí para alejarse un rato de la contaminada ciudad, para sentirse renovados con la vida en el campo.” Una vez que la pareja se haya instalado definitivamente, sus visitantes podrán participar en seminarios, asistir a conferencias o disfrutar del jardín bonsái o del estanque con peces *koi* de su hermano. Se pueden poner tiendas de campaña. Aunque los huéspedes no tienen que pagar, la mayoría dona algo de dinero para la limpieza. Después de su estadía vuelven a la comodidad de la ciudad, porque son pocas las personas dispuestas a ensuciarse las

manos. Y la agricultura no es fácil, lo sé por experiencia. Casi toda su vida la gente ha estado escuchando que tiene que esforzarse lo más que puede en la escuela, que tiene que estudiar duro para después disfrutar una vida de lujo en los Estados Unidos o Europa, donde podrán trabajar en enfermería o en algo por el estilo. Es la mentalidad con la cual crecen generaciones enteras: en el Occidente hay esperanza. Entonces ¿para qué aprender a cultivar fruta y verdura?”

Para que la gente vuelva a dar valor a la vida en el campo, es necesario tener un enfoque integrado, dice Delica Willison. “Inclusive en la escuela, los jóvenes tienen que aprender a plantar tomates. En las huertas escolares. No para que se

Los niños tienen que sentir a qué sabe el fruto de su propio esfuerzo

les otorgue un diploma sino para que aprendan a apreciar este trabajo. Los niños tienen que sentir a qué sabe el fruto de su propio esfuerzo. No sé si me lo estoy imaginando o no, pero ¡lo que uno cultiva realmente es más dulce!”

La granja de demostración y el centro de estilo de vida están perfectamente alineados con su mayor anhelo: revitalizar la agricultura y revalorar el área rural. “Mi perspectiva siempre ha sido la comunidad local.”

Soñar nuestros sueños

Cuando era una joven estudiante a principios de los años setenta, Delica Willison fue parte de la oposición al presidente y dictador filipino de entonces, Ferdinand Marcos y su esposa Imelda. Fue detenida y terminó en la cárcel junto a su hija de dos años, donde estuvo por mucho tiempo. “Pero uno tiene que soñar sus sueños y estar preparado a pagar el precio por hacerlos realidad.” Después de 801 días en la cárcel recuperó su libertad, gracias entre otras cosas a la difundida presión ejercida por Amnistía Internacional. Delica Willison estudió enfermería, sociología, administración de empresas y atención en salud en Filipinas, así como desarrollo aplicado, incluyendo derecho humanitario



donde trabaja como asesora para el PNUD en el ámbito de la reducción del riesgo de desastres.

Dice que “no es nada fácil” poner su ideal en palabras “porque hay tantos problemas que claman al mismo tiempo por atención: la corrupción, el desempleo, la baja productividad. Pero si tuviera que empezar en alguna parte, empezaría en el campo. Quiero volver a fomentar la agricultura.”

Este deseo indiscutiblemente deriva de su aversión a las mega ciudades asiáticas. “Prácticamente todas las ciudades aquí están tremendamente congestionadas. Hay una absoluta falta de disciplina. No es sólo que el tráfico vehicular es un caos apestoso sino que tampoco se puede caminar por las aceras, ir y venir, porque las tiendas, los restaurantes y los talleres las usan para mostrar o vender sus productos. Tenemos muchos problemas de salud debido a nuestro estilo de vida, que es fomentado por la vida en la ciudad. Si desarrollas el campo puedes alentar a la gente a que se vaya a vivir allí.”

“Los tomates propios sí son más dulces”
-> Tailandia

Un imán

Las posibilidades económicas que ofrecen las ciudades actúan como imán para la población rural, que de hecho goza de “muy pocas” posibilidades económicas y de prácticamente ninguna posibilidad de mejorar. “Realmente es difícil ser campesino. Los campesinos migran a la ciudad, donde a menudo terminan en el creciente sector informal, y luego tienen problemas de vivienda, salud y seguridad. Y si algo imprevisto llega a pasar en su vida, si tienen algún revés, se puede convertir en una catástrofe personal en un abrir y cerrar de ojos porque no tienen nada y nadie a quien recurrir. En el campo por lo menos pueden seguir cultivando sus propios alimentos.”

No será fácil convencer a los agricultores que se queden en el campo, o alentar a quienes eran campesinos a volver al campo, donde está generalizado el conflicto armado. “La militarización tiene un impacto negativo en los campesinos locales, que están sujetos a todo tipo de restricciones. A esta situación se deben agregar los crecientes costos de los insumos agrícolas, como fertilizantes químicos y maquinaria agrícola, y la dificultad de acceder a crédito a intereses bajos. Es decir, el llamado de volver al área rural tiene que ir de la mano de incentivos, por ejemplo, promoviendo la agricultura orgánica, estableciendo y suministrando buenos servicios

de salud y organizando la comercialización de productos agrícolas. Todo esto tiene que abordarse simultáneamente.”

La ciudad atrae por muchas razones: hay más posibilidades económicas y los niños tienen mejores posibilidades de una buena educación. “Es cierto. Es por esto que no es suficiente decir que la gente ‘tiene que’ volver al campo. La educación en el área rural tiene que mejorar considerablemente, entre otras cosas, pagando un buen salario a los profesores. Así puedes atraer a mejores profesores que los que hay ahora. Hoy, los mejores profesores se van a la ciudad para ganar más, mientras que los malos se quedan en el campo. Es igual de importante, por lo menos, tener un buen sistema de salud. En el área rural ya no hay médicos, ni siquiera parteras.” Esta atención en salud no tiene por qué ser tan cara. “En las ciudades la atención en salud tiene que ver con hospitales y medicinas que son caras, pero en el campo se sabe mucho de medicina tradicional, de hierbas medicinales.”

Se deben aplicar instrumentos y tomar medidas acorde a la situación de cada región. Una comunidad de pescadores es diferente a un pueblo campesino en la montaña. “Si sabes que una comunidad no puede producir arroz o cereal pero sí le va bien produciendo artesanía especial, tienes que apoyar esto último. Cada comunidad produce

lo que le viene mejor. Hay que asegurar que las comunidades puedan venderse entre ellas sus productos para que puedan aprovecharse al máximo. Esto requiere un sistema de transporte. No digo que es la única solución, pero sí que es un paso esperanzador en la dirección correcta.”

A Delica Willison no le importa que la ciudad siga siendo el centro de la vida cultural e intelectual. “Siempre habrá gente migrando a las ciudades. No es una evolución que yo quiera detener. Lo que sí quiero es que haya un enfoque equilibrado frente a la ciudad y el campo. Si promueves ciudades adaptables y resistentes, también tienes que promover un área rural adaptable y resistente. Lo mismo va para la seguridad, la atención en salud, la educación y el turismo: hay que distribuir con justicia los recursos a lo largo y ancho del país. No abogo por reducir el desarrollo de las áreas desarrolladas, pero dejemos de inyectar dinero y desarrollo unilateralmente en regiones ya desarrolladas. Quiero corregir este desarrollo desigual.”

foto sara / Locket479



**Si promueves
ciudades
adaptables y
resistentes,
también tienes
que promover
un área rural
adaptable y
resistente.**

Enfermera se convierte en experta en desastres

Zenaida Delica Willison (1950) fue criada cuidando a otros. En su comunidad su padre era un curandero tradicional sin formación, que sanaba a la gente sin cobrarle y con medios sencillos, como cortezas, hojas, agua y calor. La joven Zenaida también quería ser médico pero a sus padres no les pareció una buena idea. En vez de ello decidió ser enfermera. Después de dos años se cambió a administración de empresas en el Liceo de Batangas, donde se unió, como muchos otros de su generación, a las protestas contra la dictadura del presidente Ferdinand Marcos y su esposa Imelda. Luego se mudó a Manila. Después de cuatro años de acciones de oposición, la detuvieron en 1974 y la enviaron a la cárcel con su hija. Delica Willison estudió en Filipinas e Inglaterra. Toda su vida laboral la ha dedicado a la reducción del riesgo de desastres. Trabaja como consultora para muchas organizaciones. Su hija, ya adulta, trabaja en el mismo sector.





2012 Both ENDS & Cordaid

| | |
|------------|--|
| Texto | Hans van de Veen @ Han van de Wiel (<i>ImpactReporters</i>) |
| Traducción | Babylonia |
| Diseño | Joris van den Ende (<i>Baracudah</i>) |
| Impresión | Booxs.nl |
| Producción | Nathalie van Haren @ Tim Senden (<i>Both ENDS</i>) Eric Fivet; Dicky de Morree @ Roos Nijpels (<i>Cordaid</i>) |

Se puede dirigir toda correspondencia relacionada con esta publicación a:

Stichting Both ENDS
Nieuwe Keizersgracht 45
1018 VC Amsterdam
Países Bajos
+31 20 530 6600
info@bothends.org
www.bothends.org

Cordaid
Postbus 16440
2500 BK Den Haag
Países Bajos
+31 70 313 6300
info@cordaid.nl
www.cordaid.nl

Both ENDS y Cordaid desean agradecer a CIDSE (Alianza Internacional de Agencias Católicas de Desarrollo) por su contribución financiera a los costos de traducción de esta publicación.

Deseamos agradecer especialmente a Emad Adly, Farida Akhter, Janet Awimbo, Zenaida Delica Willison, Eduardo Gudynas, Chee Yoke Ling y Moema Miranda. Su actitud tan abierta y su espíritu creativo hicieron posible esta publicación.

Foto de la cubierta
StudioInvisible
www.studioinvisible.org @ the
Beirut Wonder Forest proposal

Flickr.com

Het beeldmateriaal in dit boek komt van Flickr.com, een online foto-community waar fotografieliefhebbers uit de hele wereld foto's met elkaar delen. Veel mensen maken hun foto's openbaar onder een Creative Commons licentie, zodat anderen die foto's kunnen bekijken, bewerken en gebruiken, bijvoorbeeld in een boek als dit. Bij alle foto's in dit boek staat welke Flickr-fotograaf de auteur is.



Op deze publicatie is een Creative Commons licentie van toepassing. Deze publicatie mag worden bewerkt, doorgestuurd, geupload, gedownload, gekopieerd en anderszins verspreid, zolang de namen van Both ENDS en Cordaid vermeld worden en zolang het niet voor commerciële doeleinden is.

Op 30 mei 2012 zal Zijne Koninklijke Hoogheid de Prins van Oranje het eerste exemplaar van de bundel "Denkend aan Duurzaamheid" in ontvangst nemen tijdens het evenement Rio aan de Maas.



 **Both ENDS**
Committing people for change

Cordaid


Una colección de historias de siete visionarios del Sur. Both ENDS y Cordaid reunieron imágenes de economías verdes y justas. ¡Para que sirvan de inspiración!

